

Cirilo Velázquez Ramos es Licenciado en Geografía e Historia (Sección Historia) por la Universidad de La Laguna. En la actualidad ejerce como profesor de Enseñanza Secundaria. Su labor investigadora ha dado lugar a la publicación, entre otros, de los siguientes títulos: *Alonso Pérez Díaz: un liberal para la Segunda República, 1876-1941*, *Historia General de Villa de Mazo*, *Pedro Pérez Díaz, 1865-1930*, *Discursos parlamentarios. Alonso Pérez Díaz (1931-1935)* y *Luis Álvarez Cruz*. Es también autor de diversos trabajos sobre la historia local de la Villa y Puerto de Garachico y en estos momentos sus investigaciones se centran en el estudio del republicanismo tinerfeño durante la Restauración borbónica (1875-1923).





Periodismo y política en el Tenerife del primer tercio del siglo XX. Memoria sin retorno:

José María Benítez Toledo

Resumen

José María Benítez Toledo nació en Garachico (Tenerife) en octubre de 1896. Periodista, crítico literario y escritor prolífico se presenta como figura señera, injustamente olvidada, de la intelectualidad canaria de su época. Destaca igualmente como agente dinamizador de la vida social y cultural de su pueblo natal, en el que viviría hasta mediados de 1932; fijando a partir de entonces su residencia en la capital tinerfeña, donde pasaría a dirigir el periódico republicano *Hoy*, fundado en julio de ese mismo año. Militante y dirigente del Partido Republicano Tinerfeño, del que también fue, sin éxito, candidato a diputado nacional, se convertiría, en abril de 1931, en el primer alcalde de Garachico de la Segunda República española. Los acontecimientos de julio de 1936 le sorprenderían en la Península y los derrotos de la Guerra Civil le obligarían finalmente a exiliarse a Francia; saliendo, según el testimonio de su amigo y correligionario Elfidio Alonso Rodríguez, de Barcelona, ocupada por los franquistas a finales de enero de 1939, hacia París. No se supo nunca más de él y oficialmente se le dio por fallecido en 1948.

Palabras clave: José María Benítez Toledo, Partido Republicano Tinerfeño, II República Española, periodismo canario, guerra civil.

Journalism and Politics in Tenerife in the first three decades of the 20th century Memories of Exile: José María Benítez Toledo

Abstract

José María Benítez Toledo was born in Garachico (Tenerife) in October 1896. Journalist, literary critic and prolific writer, he appears as a unique character, unfairly forgotten, of the Canarian intelligentsia of his time. He also stands out as a promoter of the social and cultural life of his hometown, where he would live until halfway through 1932. From that moment onwards, he took up residence in the capital city of the island of Tenerife, where he became the editor of the republican newspaper *Hoy*, established in July of that same year. Member and leader of the Republican Party in Tenerife –he was also nominated, though unsuccessfully, to be appointed member of Parliament– he became, in April 1931, the first Mayor of Garachico under the Second Spanish Republic. The events in July 1936 caught him in the mainland, and the course of the Civil War made him eventually go into exile to France. According to his friend and fellow Republican Elfidio Alonso Rodríguez, he left from Barcelona, which was occupied by Franco's troops, and headed to Paris at the end of January 1939. He was never heard of again and eventually he was declared officially dead in 1948.

Keywords: José María Benítez Toledo, Republican Party in Tenerife, Second Spanish Republic, Canarian journalism, Spanish Civil War.

Journalisme et politique à Tenerife pendant le premier tiers du XX^{ème}. siècle. Mémoire sans réciprocité: José María Benítez Toledo

Résumé

José María Benítez Toledo est né à Garachico (Tenerife) en octobre de 1896. Journaliste, critique littéraire et écrivain prolifique, il se présente comme la figure isolée, injustement oubliée, de l'intellectualité canarienne de son époque. Il se détache également comme agent dynamiste de la vie sociale et culturelle de son village natal où il a vécu jusqu'à la moitié de 1932 moment où il a fixé sa résidence dans la capitale de Tenerife, où il va diriger le journal républicain *Hoy*, fondé en juillet de cette même année. Militant et dirigeant du Parti Républicain de Tenerife dont il a aussi été, sans succès, candidat à député national, il deviendra, en avril de 1931, le premier maire de Garachico de la Seconde République espagnole. Les événements de Juillet 1936 le surprisent à la Péninsule et le cours de la Guerre Civile l'obligèrent finalement à s'exiler en France. Selon le témoignage de son ami et coreligionnaire Elfidio Alonso Rodríguez, il est parti de Barcelone, occupée par les franquistes, pour Paris, à la fin de Janvier 1939 On n'a plus jamais rien su de lui et, officiellement, on l'a considéré décédé en 1948.

Mots clés: José María Benítez Toledo, premier tiers du XX^{ème}. siècle, Parti Républicain de Tenerife, journalisme canarien, guerre-civile.

PERIODISMO Y POLÍTICA EN EL TENERIFE DEL PRIMER TERCIO DEL SIGLO XX. MEMORIA SIN RETORNO: JOSÉ MARÍA BENÍTEZ TOLEDO

Cirilo Velázquez Ramos

Licenciado y doctorando en Historia por la Universidad de La Laguna

«Porque la guerra destruye a los hombres,
pero no a la concatenación de sus esfuerzos...»

José María Benítez Toledo, 1924

Semblanza biográfica (1896–1948)

José María Benítez Toledo nace en Garachico (Tenerife) el 23 de octubre de 1896,¹ en el seno de una familia de pequeños propietarios, de tradición marinera² y dedicada también a las actividades comerciales,³ con una significativa consideración social

1 Según el acta de nacimiento del Registro Civil (Juzgado de Paz de Garachico, tomo 26, folio 95, número 84) su padre declaró que el nacimiento se había producido en su propio domicilio de la calle Santa Ana a las cuatro de la madrugada y que le puso el nombre de José María Cornelio del Sacramento; sin embargo en el registro bautismal de la Parroquia Matriz de Santa Ana (Libro XIX, folio 72, número 259) figura como José María del Santísimo Sacramento, siendo bautizado por el conspicuo sacerdote garachiquense Antonio Verde y León el 9 de noviembre siguiente, apadrinado por su tía materna Celia Toledo Rivero. Sus abuelos paternos eran Antonio Francisco Benítez y Rodríguez, propietario, y Rita Estévez y Hernández; y los maternos, ya entonces fallecidos, José Toledo y León, marino de profesión, y Manuela Rivero y Martín. Todos naturales de Garachico y domiciliados en la expresada calle Santa Ana, en la que residiría la mayor parte del numeroso clan familiar y el propio José María desde su nacimiento hasta la primera mitad de la década de 1920, pues a los 24 años, empleado ya en Correos, seguía viviendo con sus padres en la vivienda situada en la citada calle a la altura de la plazoleta de El Muelle (hoy denominada Ramón Arocha); y a finales de 1924, en calidad de oficial del citado cuerpo, residía solo en el número 13 de la calle Pérez Zamora, lugar donde seguiría domiciliado después de casarse en marzo de 1926 y en el que viviría hasta su marcha de Garachico a mediados de 1932. Todos sus ascendientes inmediatos eran, como se ha referenciado, naturales de Garachico, salvo su bisabuelo materno, José Antonio Rivero y González, que procedía de Gran Canaria, siendo al parecer natural de Santa Brígida aunque en algún documento se le señala también como originario de la vecina Vega de San Mateo.

2 A finales de enero de 1895, el Ayuntamiento de Garachico accedía a la petición formulada por el padre de nuestro biografiado en la que solicitaba licencia para construir unos almacenes para “la custodia de efectos de la marina y resguardo de las lanchas”, por haber sido destruido el que tenía por un crecimiento de mar ocurrido en la noche del día 13 del citado mes. En 1913, su tío Ceferino Benítez y su cuñado Francisco Baute Martín figuraban como representantes en Garachico de los buques de vela del cabotaje interinsular *Pérez Castro* y *Juanita* (Archivo Municipal de Garachico, en adelante AMG, Actas de Plenos, sesiones del 27 de enero de 1895 y del 12 de enero de 1913).

3 Casi seis meses antes de su nacimiento, con fecha 1 de julio de 1896, su padre, marino de profesión, se había dado de alta en la Matricula de la Contribución Industrial y de Comercio local con una abacería, dedicada a

en el ámbito local y cierta proyección insular. Su padre, Domingo Francisco Benítez Estévez, casado en segundas nupcias con Buenaventura María de los Dolores Toledo Rivero,⁴ llegó a figurar, ya en la segunda década del siglo XX, como uno de los mayores contribuyentes de la localidad y por su desprendimiento cívico fue considerado como persona de “reconocido patriotismo”.⁵

Los padres de nuestro biografiado contrajeron matrimonio canónico en abril de 1885.⁶ El primer hijo de la nueva pareja, José, nacería en septiembre de 1892 y a éste le seguirían Domingo, julio de 1894, el ya mencionado José María y María de los Ángeles que vino al mundo en octubre de 1899. José, el primogénito, y María de los Ángeles, la benjamina, fallecerían siendo muy niños; el primero el 4 de enero de 1896 y la segunda el 1 de junio de 1902. Por su parte, Domingo y José María recibirían a temprana edad sus primeras letras en el Garachico natal; pues de los datos censales correspondientes al período 1900-1901 se desprende que ambos, con tan sólo cinco y tres años, ya iban “a la escuela”⁷ y el registro de los niños que concurrían a la escuela pública de varones en 1904, en el que aparecen contabilizados cuarenta y seis alumnos, lo encabezaban, ya con nueve y siete años, ambos hermanos.⁸ En septiembre de este último año, Domingo solicitaría el correspondiente examen de ingreso en el lagunero Instituto General y Técnico de Canarias, verificando en los años siguientes sus estudios de bachillerato, cursando luego la carrera de Farmacia que no podrá concluir pues la muerte le sorprendería a los dieciocho años cuando llevaba a cabo su segundo año académico en la Universidad de Granada,⁹ falleciendo en Garachico el 26 de julio de 1912.

la venta de comestibles y de vinos y aguardientes del país, por baja de la misma de su tío Ceferino Benítez Estévez también dedicado a la venta de tejidos ordinarios, aceite mineral, vinagre, etc. Por estas mismas fechas su abuelo paterno se dedicaba a la venta al pormenor de pescado salado. El padre de Benítez Toledo regentó también tiendas de ultramarinos y de “ropa hecha”, figurando incluso como “especulador de maderas”. Sus primos Celio Manuel y Francisco Benítez Toledo, al calor del auge portuario local, se dedicaron a varios negocios. El primero, desde finales de la década de los veinte, a la importación y venta de madera extranjera para carpintería, hierro y material de construcción y materias fertilizantes, poseyendo también en el muelle local pescante para el alijo de mercancías; mientras que el segundo, ya en la década de los treinta, se dedicaría a la venta de bicicletas, automóviles y accesorios.

4 Domingo Benítez Estévez había estado casado con Manuela Rivero Martín, viuda de José Toledo León (fallecido en noviembre de 1871) y madre de su segunda esposa Buenaventura Toledo Rivero. Manuela Rivero, con la que había contraído matrimonio en octubre de 1873, fallecería en 1883 y fruto de esta unión fueron Josefa (1875-1935), Julia (1877-1957) y Manuela (1879-1941) Benítez Rivero. De su segundo matrimonio nacerían, como veremos, cuatro vástagos más: José, Domingo, José María y María de los Ángeles Benítez Toledo.

5 AMG, Actas de Plenos, sesión del 18 de enero de 1916.

6 Tuvo lugar el 13 de abril de 1885 en la Parroquia Matriz de Santa Ana del Puerto de Garachico, oficiado por el beneficiado rector ecónomo de la misma José Díaz y García, inscribiéndose la partida sacramental de matrimonio en el Registro Civil de la localidad con fecha del día 19 siguiente.

7 AMG, Censo General de Población correspondiente a la noche del 31 de diciembre de 1900 al 1 de enero de 1901, fol. 11 rto.

8 AMG, Libro-registro de Matrícula, Junta Local de Instrucción Pública de Garachico, año 1904, sig. 178/27.

9 *La Prensa*, 30 de julio de 1912. Dos años antes, *La Opinión*, 24 de septiembre de 1910, había dado cuenta del viaje de este “aprovechado estudiante” que entonces iba “a Madrid a cursar los estudios de farmacéutico”.

Benítez Toledo viviría la mayor parte de su existencia en Garachico, desde su nacimiento hasta su partida de la localidad a mediados de 1932. No obstante, hacia 1922 ya había viajado a ciudades como Sevilla, Madrid o Toledo,¹⁰ teniendo un conocimiento bastante profundo de la realidad intelectual española y siendo entonces una de sus grandes ambiciones el “poder visitar todos los pueblos del continente antiguo”.¹¹ Garachico, pues, otrora puerto principal de Tenerife y por tanto punto de encuentro internacional y puerta abierta al mundo, era el marco histórico idóneo para que Benítez Toledo, diera rienda suelta a todas sus inquietudes en contacto permanente, al margen de las limitaciones de la época, con las novedades procedentes del exterior. Cabe reseñar que él y otros miembros de su familia, como su primo Celio M. Benítez Toledo que poseía uno de los mejores -si no el mejor- aparatos radiotelefónicos de la Isla “a cuyas audiciones concurrían distinguidas familias”, eran grandes aficionados a este tipo de instalaciones, de las que, mediada ya la década de los veinte, había unas diez o doce establecidas en Garachico.¹² Aquí, pues, “recluido en su torre de marfil”, desarrollaría prácticamente treinta y seis años de trayectoria vital intensa con una relevante proyección social muy apreciada, valgan verdades, por todos los sectores de la población y en contacto directo con el mundillo cultural isleño cuyas fronteras llegó a traspasar tempranamente. Desde muy joven comenzaría a participar activamente en la vida comunitaria y una de sus primeras facetas fue la de deportista; en una época en la que el hoy deporte rey, aquel novedoso *football*, iniciaba su andadura insular y llegaba al viejo puerto del norte tinerfeño de la mano de los hermanos Antonio y Juan Pérez Díaz,¹³ que lo habían aprendido en Inglaterra en su estancia como estudiantes, intentando hacerse un hueco, consiguiéndolo con éxito, en un pueblo cuyo panorama recreativo se hallaba dominado a la sazón y señeramente, por las arraigadas peleas de gallos. La vieja y en aquel momento despejada plaza del antiguo convento dominico serviría de improvisado terreno de juego para aquel primer equipo, allá por 1912, en el que

10 Al menos, entre marzo de 1918 y noviembre de 1919 realiza dos viajes a la Península, según se desprende de la información aparecida en los periódicos tinerfeños *El Progreso* (20 de marzo de 1918) *El Imparcial* (16 de diciembre de 1918) y *Gaceta de Tenerife* (22 de noviembre de 1919).

11 *La Prensa*, 31 de marzo de 1922, entrevista en “Pequeñas antologías. Confesiones e intimidades”.

12 *Hespérides*, nº 32, 8 de agosto de 1926, p. 39.

13 Antonio y Juan Pérez Díaz, eran hijos de Antonio Pérez Mederos, natural de la isla de La Palma, y de Mercedes Díaz Jiménez, oriunda del suroeste tinerfeño. El matrimonio había emigrado a Venezuela, amasando allí una gran fortuna con la que regresarán a Tenerife a finales del siglo XIX, afincándose en Garachico donde se hicieron con un importante patrimonio, origen a su vez de la riqueza del que fuera próspero empresario de alcance insular y alcalde de Garachico (en 1909 y entre 1927 y 1929) Juan Díaz Jiménez, que en 1930 era el mayor contribuyente por riqueza industrial y de comercio domiciliado en Garachico. Antonio y Juan, junto con su hermano Claudio, fallecidos sus padres y bajo la tutela de su tío -el ya citado Juan Díaz Jiménez- y a la vez cuñado, fueron enviados todavía niños a estudiar a Inglaterra. Allí pasarían varios años llegándose a encargar incluso de los asuntos relacionados con el negocio familiar de exportación de frutos isleños a Gran Bretaña. A su regreso, Antonio cursaría la carrera de Medicina en Cádiz y hacia finales de la Gran Guerra pasaría a ser médico titular de Granadilla, donde al parecer fue también allí el introductor del fútbol (Información proporcionada, en noviembre de 2009, por Margarita Bernat Pérez, nieta de Antonio Pérez Díaz).

un quinceañero Benítez Toledo, polifacético en ciernes,¹⁴ aficionado también a la bicicleta, actuaría de cancerbero.¹⁵ A todo esto conviene preguntarse cómo era el Garachico de nuestro biografiado; esto es, el de la última década del siglo XIX y primer tercio del siglo XX; porque ello nos ayudará, sin duda, a entender mucho mejor al personaje y la trascendencia del mismo en su entorno social y cómo este último, con unas fuerzas vivas de las que el propio Benítez Toledo acabaría siendo elemento destacado, condicionará también, en buena medida, la propia trayectoria vital individual.

Benítez Toledo nace en plena crisis colonial, cuando a España lo único que le quedaba de su antiguo imperio ultramarino era, en esencia, Puerto Rico, Cuba y Filipinas. La segunda guerra de Cuba había comenzado el año anterior, agravándose la situación también en Filipinas desde el mismo verano de 1896. La guerra también dejaría sentir sus efectos en el viejo puerto del norte tinerfeño, arrancándole “lo más florido de su juventud para llevarla a lejanas latitudes a defender la causa de la Patria”.¹⁶ Por otro lado, Garachico permanecía dominado por la preponderancia social, política y económica de una rancia aristocracia terrateniente que, parapetada en las viejas estructuras de la propiedad de la tierra, conservaba buena parte de sus antiguas posesiones que, sin lugar a dudas, eran de los mejores campos de cultivo del agro insular. Los Ponte, los Brier, los Villafuerte o los Monteverde gozaban todavía de su antigua y privilegiada posición y se mantenían como referente del armazón social local. En 1930 la entonces marquesa de Villafuerte, María del Carmen Luisa de León-Huerta y Cologan, figuraba como la mayor contribuyente por riqueza rústica con domicilio en el municipio; mientras que José Brier y Casabuena lo era entre los propietarios absentista o forasteros.¹⁷ La crisis económica finisecular decimonónica, originada por el declive de la cochinilla y que dejó sentir sus perniciosas consecuencias cebándose con los menos pudientes,¹⁸ obligaría a optar por la alternativa de un nuevo monocultivo,

14 Según algunas informaciones también, llegaría a formar parte de la Banda de Música local, en la que tocaría el clarinete. Con el tiempo se convertiría en un gran aficionado a la fotografía y al objetivo de su cámara debemos muchas de las instantáneas que hoy se conservan del Garachico de su época.

15 Afirma el cronista y escritor garachiquense Carlos Acosta que en este primitivo equipo acompañaban a José María Benítez Toledo, portero titular, Ismael Rolo, los defensas Rafael Soler y Heraclio Rodríguez del Pino, los medios Andrés Rodríguez de la Sierra, Jeremías Hernández y Benigno Mascareño y los delanteros Hermógenes Arocha, Juan y Antonio Pérez Díaz, Celio Benítez Toledo y Melchor de la Torre (*Jornada Deportiva*, 28 de diciembre de 2009, “En Garachico se jugó al fútbol en 1912”, por C. Acosta García).

16 *La Voz de Icod*, 25 de octubre de 1896, “Desde Garachico”, por X.

17 AMG, Actas de Plenos, sesión del 5 de mayo de 1930.

18 A finales de enero de 1887, en su sesión plenaria del día 30, el Ayuntamiento de Garachico, presidido entonces por Francisco de León y Molina (hermano del marqués de Villafuerte) se hacía eco de esta situación al solicitar, del ministro de Fomento, la inmediata construcción del trozo de carretera entre Icod y Garachico; arguyendo que además de mejorarse las comunicaciones y la vida económica de la zona, la obra “serviría en gran parte para ahuyentar de este pueblo y los limítrofes la miseria que desde hace tiempo se deja sentir en las clases trabajadoras, pues habiendo desaparecido el cultivo de la grana que ocupaba todos los brazos útiles, hoy se halla en el caso de tener que emigrar a otras tierras en busca del sustento que les niega aquella adonde nacieron”.

el del plátano, que paulatinamente se implantaría en los amplios terrenos de la costa garachiquense. El propio José María Benítez Toledo, andando el tiempo, allá por 1929, abordaría el tema en un ensayo sobre la trayectoria del plátano en Tenerife y al tratar sobre sus precursores en la Isla, que él ubica cronológicamente en la primera mitad de la década de 1880, se refiere -en singular prosa propia ya de un avezado escritor- al “viajero-comerciante” Henry Wolfson¹⁹ en los siguientes términos:

“Un buen día, el viajero llega a Garachico. ¿Tiene ya en la retina y en la inteligencia, la visión futura de la isla invadida por la mancha verde del platanal? En Garachico, los hermanos Villafuerte han plantado de plátanos la primera huerta completa de que se tiene noticia: una propiedad antigua del marqués de Bélgida. Hombres audaces, de avanzada también, reciben al viajero-comerciante inglés, que ya habla de exportaciones, de mercados, de libras esterlinas. Hombres de su hora, hidalgos de recia y acusada figura, muy tinerfeños, los Villafuerte. Turbulento e inquieto el viajero inglés. / ¡Instante decisivo en la vida de Tenerife! Se está fraguando en unas horas todo el porvenir isleño. De esta pequeña reunión de unos propietarios de tierras y un hombre de negocios, con un viajante comercial inglés, va a surgir la pujanza, la actividad, la riqueza del Tenerife nuevo.”²⁰

En la última década del siglo XIX la actividad portuaria de Garachico, al calor del auge progresivo de la exportación frutera, gozará de un importante tráfico en el marco de la navegación interinsular, con navíos procedentes del cercano Icod, Puerto de la Cruz y de la propia capital tinerfeña, de San Sebastián de La Gomera o de Puerto Cabras y La Oliva en Fuerteventura; encontrándose entre los puertos de destino, además de la mayoría de los reseñados, el de Arrecife de Lanzarote y el de Agaete en Gran Canaria. El cargamento que traían estos barcos solía estar compuesto de mercancías en general, paja, cal en piedra y en polvo, pescado salpreso, guano y estiércol; carbón vegetal o muebles y solían salir cargados con fruta del país. Esta considerable actividad del puerto de Garachico en el ocaso decimonónico culminaría con la declaración de interés general, en marzo de 1900, para las nuevas obras de mejora que se iban a llevar a cabo en el mismo. Garachico, empero, no verá materializar la ampliación de su viejo muelle hasta la llegada de la década de 1930. Los esfuerzos de los munícipes garachiquenses, muchos de ellos exportadores fruteros, a lo largo de las primeras décadas del siglo XX, fueron realmente constantes a favor del adelanto de su infraestructura portuaria;

19 *Diario de Avisos*, 25 de agosto de 2010, “Paisaje canario. Enrique Wolfson Ossipoff”, por J. Arencibia.

20 *La Prensa*, 6 de junio de 1929, “El plátano en Tenerife”, por J. M. Benítez Toledo. Este trabajo fue publicado dentro de un monográfico dedicado al Valle de La Orotava e incluido posteriormente en la obra *La mesa que nos une. Historias de la alimentación*, de Manuel de Paz Sánchez y Emilia María Carmona-Calero, Ediciones Idea, 2006. Benítez Toledo señalaba como otro precursor del negocio platanero a Manuel Perera y Cordero, del Puerto de la Cruz. Los hermanos Villafuerte eran a la sazón José, Santiago, Francisco y Luis María de León-Huerta y Molina, cuya familia ostentaba el marquesado de Villafuerte con casa solariega en Garachico. El primero de ellos era, desde 1863, el noveno marqués del referido título y al tercero, Francisco, lo vemos en abril de 1894, siendo alcalde de Garachico, autorizando a Henry Wolfson la construcción, en el pago de La Caleta de Interián, de unos almacenes destinados al empaquetado de frutos de exportación. La casa exportadora representada por Wolfson también poseyó infraestructuras en el propio muelle de Garachico.

pero por lo general siempre se chocó con la lentitud y desidia administrativas que dificultaban la resolución de los proyectos.

Precisamente en 1914, año en el que se inicia la Primera Guerra Mundial, el proyecto de prolongación del muelle de Garachico dormía el sueño de los justos en el Ministerio de la Guerra²¹ y la propia contienda mundial no venía a favorecer su andadura. Los efectos de la Gran Guerra pronto se dejarían sentir en Canarias, cuyo tráfico portuario sufriría una espectacular contracción.²² En esta coyuntura, el Ayuntamiento de Garachico se hacía eco de la crítica situación que había dado lugar a la baja de jornales como consecuencia de la depreciación de los frutos de exportación, augurándose, como así fue, un inminente aumento del paro. Ante este desolador panorama se solicitaba a la superioridad la inmediata ejecución de las obras de prolongación del muelle, con el fin de evitar “en lo posible días de penuria y hambre” a los trabajadores de la villa.²³ Por lo que respecta a Benítez Toledo, entre 1913 y 1916 aparece cursando estudios en la Escuela Superior de Comercio de Santa Cruz de Tenerife²⁴ donde imparte clases como catedrático de Historia el poeta lagunero José Hernández Amador (1877-1950) con el que terminaría compartiendo amistad, inquietudes literarias y militancia republicana. En este centro académico obtendrá, en 1917, los títulos de perito y contador mercantil.²⁵ A esta época corresponde sus primeros éxitos literarios, siendo premiado en septiembre de 1916 en los Juegos Florales que organizaba el Ateneo de La Laguna, en los que ese año actuaría de mantenedor el arcediano de la Catedral Santiago Beyro Martín, participando también hacia finales de año en el concurso de cuentos convocado por *Gaceta de Tenerife*, periódico del que ya entonces era asiduo colaborador.²⁶

21 AMG, Actas de Plenos, sesión del 14 de abril de 1914.

22 El tema de la Primera Guerra Mundial y sus repercusiones interesó bastante a Benítez Toledo, que lo trató en diversos artículos y conferencias. Así, en enero de 1924, en una disertación en el Círculo Iriarte del Puerto de la Cruz, la definía como la tragedia que había hecho cambiar el espíritu del siglo (*La Prensa*, 30 de enero de 1924).

23 En la sesión plenaria celebrada por el consistorio garachiquense el 11 de agosto de 1914 el alcalde accidental, José Soler Torregrosa, exponía al pleno que dadas las críticas circunstancias del momento, “con motivo de la guerra europea y consiguiente depreciación de nuestros frutos de exportación, lo cual ha traído consigo, por de pronto, la minoración de jornales, y si esto desgraciadamente para todos, se prolonga por algún tiempo, la falta de trabajos, creía del caso telegrafiar a los Excmos. Sres. Ministro de Fomento, Gobernador Civil de esta provincia y Diputado a Cortes, D. Félix Benítez de Lugo, interesándoles la inmediata ejecución de las obras de prolongación de nuestro muelle”.

24 Certificaciones académicas de la Escuela Superior de Comercio de Santa Cruz de Tenerife, cursos 1913-14 / 1915-16 (AMG, Fondo Benítez Toledo, documentos sin clasificar).

25 *El Imparcial*, 29 de enero y 16 de agosto de 1917; y *Diario de Tenerife*, 14 de agosto de 1917. Este último periódico, el 5 de octubre de 1915, se hacía eco también de sus éxitos como estudiante al incluirlo en la relación de alumnos premiados con Matrícula de Honor en el curso académico anterior en la asignatura “Geografía Comercial Universal y del Imperio de Marruecos”; calificación que también había logrado en el curso 1913-14 en “Álgebra y Cálculo Mercantil Elemental” y “Geografía Comercial de Europa y Especial de España” y, en el curso 1915-16, en “Legislación de Aduanas y Tratados de Comercio” y “Perfeccionamiento de Inglés” (AMG, Fondo Benítez Toledo, documentos sin clasificar).

26 *Gaceta de Tenerife*, 24 de diciembre de 1916.

En 1917, con veinte años cumplidos, todavía intentaba validar en el Instituto de Canarias los estudios de bachillerato que alegaba haber llevado a cabo privadamente; solicitando su admisión como alumno libre para poder presentarse a los exámenes de la convocatoria de junio de ese año.²⁷ Ya por estas fechas sus versos, fruto de ese “sarampión romántico” del que hablaba Álvarez Cruz y que solía caracterizar los inicios de los poetas noveles, y su tímida prosa habían comenzado a aparecer en las páginas de la prensa insular (*El Progreso, Gaceta de Tenerife, El Imparcial, Castalia...*).²⁸ A principios de marzo del mismo año 1917, una vez alistado, también había sido clasificado y declarado soldado y por tanto útil para las armas, cumpliendo su servicio militar en el Regimiento de Infantería de La Orotava, figurando ya en la revista anual de armas del año siguiente en situación de “licencia ilimitada”.²⁹ Ya en estos años se hallaba también muy vinculado a las entidades sociales y recreativo culturales que habían surgido por esta época en su pueblo natal: la Sociedad XVIII de Agosto, fundada en torno a 1914, conocida popularmente por “el Casino” y en torno a la cual se reunía lo más granado de la localidad y el Centro Obrero, creado, al parecer, en 1918, rivalizando ambas en el acontecer sociocultural cotidiano a pesar de que varios de sus componentes formaron parte a la vez de las dos entidades. En la junta directiva de la primera de estas asociaciones figuraba, a principios de 1917, como bibliotecario y en 1922 como tesorero, año este último en el que también aparece como presidente de la sección de Instrucción del Centro Obrero.³⁰

Por lo que respecta a su vida profesional, en marzo de 1921, como oficial de tercera clase del Cuerpo de Correos, había sido nombrado suplente del personal de la

27 Según la documentación obrante en el archivo del antiguo Instituto de Canarias (La Laguna), con fecha 30 de abril de 1917, José María Benítez Toledo satisfacía los derechos de matrícula y académicos de tres asignaturas. A saber: Geografía Especial de España, Historia de España e Historia Universal.

28 *Gaceta de Tenerife*, 4 de julio de 1916, “Garachico”, donde traza una visión lírica del castillo de San Miguel. Este mismo diario, el 31 de octubre siguiente, le recogía también, bajo el epígrafe “Página literaria”, el poema “Tu risa”, al tiempo que se hacía eco de una velada literario-musical que la garachiquense Sociedad XVIII de Agosto tenía previsto celebrar a principios de noviembre, en la que Benítez Toledo se encargaría del discurso final y en la que otros intervinientes leerían composiciones poéticas suyas.

29 De los 33 mozos del reemplazo de 1917 concurrieron al acto de clasificación 15 individuos. De los 18 que no se presentaron, 13 estuvieron representados por algún pariente al encontrarse la mayoría, 12, ausentes en Cuba. Resulta bastante ilustrativo que de los 15 mozos concurrentes, 12 no supieran firmar, como tampoco sabían hacerlo la mayoría de los familiares que se personaron en nombre de los ausentes. Tal circunstancia obligaría a José María Benítez Toledo y a otro de los alistados, Andrés Rodríguez y Benítez, a estampar su firma a ruego de todos y cada uno de los que no sabían hacerlo; lo que le llevó ese día a plasmar su rúbrica veinticuatro veces en el acta de clasificación (AMG, Quintas y Reemplazos, años 1917 y 1918, siguientes. 1987/5 y 1987/6).

30 *El Imparcial*, 3 de enero de 1917, donde se publica la composición de la nueva junta directiva del Casino de Garachico: Paulino González de la Torre, presidente; Emiliano Aguilar, vicepresidente; José Soler Torregrosa, tesorero; Benítez Toledo, bibliotecario; Andrés Rodríguez Labrador, secretario; y los vocales Ramón Aguilar Delgado y Adriano Afonso. El propio Benítez Toledo, junto a varios parientes suyos (sus primos Celia y Manuel Benítez Toledo y su sobrino Francisco Baute Benítez) tendría un papel protagonista en una velada literario-musical, prevista para el domingo 5 de noviembre del año anterior, organizada por la entidad y donde se leerían trabajos suyos en prosa y verso; estando encargado él mismo del discurso final del acto (*Gaceta de Tenerife*, 31 de octubre de 1916).

provincia, siendo adscrito a la administración principal capitalina³¹ En cuanto a los derroteros de la vida local, en abril de 1918 la situación económica y social en Garachico era realmente insostenible y numerosos obreros de la localidad se manifestaban pacíficamente ante el Ayuntamiento “pidiendo con toda urgencia ocupación en donde poder ganar la alimentación y demás para sus respectivas familias que se hallan envueltas en la mayor de las miserias”.³² Entre tanto la carrera intelectual de Benítez Toledo seguía su curso y su nombre y su obra literaria comenzaban a consolidarse y a apreciarse más allá de la patria chica, llegando incluso a figurar, como veremos, en la prensa de ámbito nacional. En este sentido, a principios de enero, en una velada literario-musical llevada a cabo en la Sociedad Unión y Recreo de Granadilla de Abona, se había leído un texto suyo que, según la crónica periodística aparecida en *El Progreso*, “fue muy aplaudido”.³³ A finales de ese mismo mes eran las páginas de *El Imparcial* las que anunciaban su presencia, a principios de febrero, en un festival artístico a celebrar en la vecina ciudad de Icod, organizado por la Sociedad de Fomento Artístico Icodense de esta localidad y en donde Benítez Toledo “cantando el amor tuvo ocasión de lucir los frutos de su copiosa lectura”.³⁴

Meses más tarde, en noviembre, sus trabajos literarios se leían en la velada lírico-musical que, con motivo de su primer aniversario, organizó en La Orotava la Sociedad Instructiva Círculo Cervantes de esta villa.³⁵ Mayor enjundia tendrá su aparición como redactor, en 1918, de la revista semanal ilustrada *Renovación Española*, de corte germanófilo y editada en Madrid, cuya redacción contó con nombres como Margarita Nelkens o Luis Jiménez de Asúa y con colaboradores de la talla, entre otros, de Pío Baroja, al que el propio Benítez Toledo llegaría a definir como el “siempre más nuevo de los novelistas nuestros”,³⁶ Jacinto Benavente, Eugenio D’Ors, Concha Espina, Emilia Pardo Bazán o Ramón Gómez de la Serna.³⁷ Llama la atención, sin embargo, este vínculo germanófilo de Benítez

31 AMG, Fondo Benítez Toledo, documentos sin clasificar.

32 En la sesión plenaria del Ayuntamiento de Garachico de 23 de abril de 1918, a propuesta del segundo teniente de alcalde, Aniceto Mansito Dorta, se acordó por unanimidad dirigir “por conducto de la Alcaldía, respetuosos telegramas a los Excmos. señores Presidente del Consejo de Ministros, Ministro de Fomento y representantes de Tenerife en las Cortes y el Senado, rogándoles por igual remedien en cuanto sea posible, abriendo trabajos públicos, la terrible situación por que viene atravesando la clase obrera de este término municipal correspondiendo así a la numerosa manifestación pacífica que nos ha visitado esta noche”.

33 El trabajo literario de Benítez Toledo fue leído por Adalberto Reyes González, leyéndose también la poesía titulada “Las folías” de Diego Crosa (*El Progreso*, 11 de enero de 1918).

34 *Diario de Tenerife*, 29 de enero de 1917; y *El Imparcial*, 30 de enero y 5 de febrero de 1917.

35 *El Progreso*, 19 de noviembre de 1917.

36 Tal calificación la haría en una conferencia pronunciada en el Ateneo de La Laguna, en marzo de 1927, bajo el título “Origen y curso del arte nuevo”, en la que analizó las consecuencias de la Gran Guerra sobre los derroteros artísticos de Europa (*Gaceta de Tenerife*, 26 de mayo de 1927).

37 Esta revista se publicó entre enero y noviembre de 1918 bajo la dirección de Quintiliano Saldaña. Benítez Toledo se incorpora cuando la publicación llevaba ya más de la mitad de sus números publicados, finalizando su labor en la misma como encargado de la sección “Aspectos españoles”, si bien su firma figura como autor de varios artículos de crítica literaria en la sección “Los libros” o “España en los libros”, firmando también un

Toledo, cuando él mismo se llegó a declarar, por ejemplo, abiertamente francófilo. Lo cierto es que, propensiones al margen, en esta época de la Gran Guerra sus colaboraciones en la prensa tinerfeña aparecieron tanto en periódicos favorables a la causa alemana, caso de *Gaceta de Tenerife*, como en otros como *El Imparcial*, dirigido por Joaquín Fernández Pajares, de radical aliadofilia y “en continua controversia” con el anterior.³⁸ Al fin y al cabo, lo que parecía interesar a Benítez Toledo era desarrollar a toda costa su vocación literaria.

No obstante, años después, él mismo, en uno de sus análisis periodísticos, afirmaba que España, “oficialmente, fue, antes de 1918, acaso excesivamente germanizante”³⁹ y tal vez por ello no pudo escapar en su momento a ese influjo, teniendo en cuenta además que *Renovación Española* le daba la oportunidad, en plena juventud, de aparecer al lado, por muy germanófilas que fueran, de figuras señeras de la intelectualidad nacional y las letras patrias. Conviene precisar al respecto que, en marzo de 1922, hablando de los autores vivos preferidos, Benítez Toledo señalaba como novelista al galo Anatole France, que en su día se había manifestado contrario al Tratado de Versalles de 1919 por haber propiciado a su juicio una paz injusta; como “poeta incomparable” al italiano Gabriel D’Annunzio, que había apoyado la entrada de Italia en el bando aliado, participando incluso en el conflicto como piloto de guerra voluntario y considerado luego precursor del fascismo italiano; y como ensayista a Ortega y Gasset cuyo pensamiento se alineó con la escuela kantiana y que a partir de la Guerra Civil española evolucionaría hacia los postulados historicistas de filósofos alemanes como Nietzsche, Husserl o Heidegger.⁴⁰

En abril de 1918 publica (Imprenta de Icod) la que parece ser su primera novela, *Hacia las cumbres*, divulgada un año después en las páginas del semanario icodense *La Comarca*, en el que también verán la luz otros folletines suyos. En el verano del año anterior, sus paisanos de Garachico habían contado con su presencia en la velada artística que, con motivo de la inauguración del alumbrado eléctrico de la localidad, organizaría la Sociedad XVIII de Agosto, estando a su cargo el discurso de clausura de un acto con el que las autoridades y las fuerzas vivas locales habían querido significar el progreso que se experimentaba.⁴¹ En septiembre de 1919, por invitación del Ateneo de La Laguna, presidido a esta fecha por Aurelio

texto titulado “La tragedia de Glifton Gardens” en “Cuentos de Renovación Española”, aparecido en el nº 39. Escribió también algún que otro artículo bajo el epígrafe genérico “Etapas de la raza”. En el nº 31, fechado el 29 de agosto, vería la luz su trabajo “Del ambiente canario. La romería”, en el que sin hacer referencia explícita recrea claramente, en singular estampa costumbrista, el ambiente festivo de la antigua romería de san Roque de su Garachico natal.

38 YANES MESA, J. A.: *Historia del periodismo tinerfeño (1758-1936). Una visión periférica de la historia del periodismo español*, CCPC, Santa Cruz de Tenerife, 2003, p. 410.

39 *Hoy*, 19 de octubre de 1932, “Hoy. Entre 1918 y 1931”, por J. M. Benítez Toledo.

40 *La Prensa*, 31 de marzo de 1922, entrevista en “Pequeñas antologías. Confesiones e intimidades”.

41 *Gaceta de Tenerife*, 4 de agosto de 1917.

Ballester, participaría también en la denominada “Fiesta de los Menceyes”, gran convocatoria de la lírica insular y todo un acontecimiento artístico llevado a cabo en el Teatro Leal; en la que actuaría de mantenedor el sacerdote madrileño tildado de liberal, “periodista y tribuno batallador”, Basilio Álvarez,⁴² codeándose en esta ocasión el garachiquense con figuras consagradas del ámbito cultural tinerfeño como Leoncio Rodríguez o los reconocidos poetas de la Escuela Regionalista de La Laguna. A Benítez Toledo le tocó esta vez exaltar la “gloriosa tradición” del mencey de Daute y lo hizo “cantando en sentidas e inspiradas estrofas el espíritu hidalgo y guerrero de aquella raza fuerte y noble” en un poema que tituló “El salmo de la raza. Lo que vieron las rocas”; recogido luego, junto al resto de composiciones obra de Tabares Bartlet, Rodríguez Figueroa, Perera, Domingo J. Manrique, Diego Crosa, Hernández Amador o Gil Roldán, en un poemario publicado ese mismo año.⁴³ También el semanario icodense *La Comarca* reproduciría, a lo largo del mes de octubre siguiente, los versos de Benítez Toledo.⁴⁴ A finales, pues, de la segunda década del siglo XX, sus paisanos de Garachico ya reconocían su valía personal y su categoría intelectual y de ello daba testimonio, en 1981, el abogado Antonio Cabrera Revilla (1907-1983) al recordar su infancia en la Villa y Puerto.⁴⁵ Benítez Toledo, sin embargo, recordaría con cierta amargura, en una carta dirigida a su esposa desde Madrid en los años treinta, “aquellos días que yo pasaba encerrado en mi cuarto de Garachico, devorando libros y más libros”, considerándolos como los más tristes de su vida de solitario: “Eran muchos los que me leían y hablaban de mi talento; pero para qué? qué importaba todo esto si yo era un peregrino de ideales, un sentimental abandonado y caído, mustio y llena el alma de inquietudes?”⁴⁶

Es a lo largo de los “felices veinte”, una de las etapas más interesantes de la literatura canaria, cuando Benítez Toledo se consolida como intelectual de cierto fuste en el ámbito insular. Consumado autodidacta y voraz lector, llegó a poseer una importante biblioteca cuyo número de libros se estimaba en 1926 en más de mil setecientos ejemplares.⁴⁷ El mismo se definía, ante todo, como “un lector insaciable” y al respecto en marzo de 1922 afirmaba:

42 *La Prensa*, 6 de octubre de 1919, reseña biográfica de Basilio Álvarez, según la cual había dirigido *El Debate* de Madrid, “realizando briosas campañas, que le dieron gran popularidad”, y había fustigado el caciquismo gallego, como abad de Beiro. Formaría parte igualmente de la redacción de *El Parlamentario*, “donde defendió la causa aliada”, y escribió la obra *El libro del periodista*.

43 *La Prensa*, 31 de agosto, 2, 6, 13 y 14 de septiembre de 1919.

44 *La Comarca*, Icod (Tenerife), 5, 12, 19 y 26 de octubre de 1919.

45 “Al final de esta década, surgió un intelectual que llegó a tener categoría insular. Fue designado por el Ateneo de La Laguna para componer un poema en verso sobre el Menceyato de Daute, para la fiesta de Los Menceyes que, patrocinada por dicho Ateneo, se celebró en el Teatro Leal en septiembre 1919 y, desde entonces, continuó su labor de ensayista, poeta, crítico y colaborador regular y asiduo en el diario *La Tarde* de esta Capital, hasta su desaparición al final de nuestra Guerra Civil. Me refiero a José María Benítez Toledo, muy bien recordado de sus contemporáneos.” (CABRERA REVILLA, A: “El Garachico de mi infancia”, en *Garachico y San Roque. Pregones para una fiesta*, Comisión de Fiestas de San Roque y CCPC, Santa Cruz de Tenerife, 1993, p.125).

46 AMG, Fondo Benítez Toledo, documentos sin clasificar.

47 *Hespérides*, 8 de agosto de 1926, p. 11.

“El afán constante de lecturas nuevas que me domina no es una costumbre ni un entretenimiento; es, a juicio mío, una enfermedad crónica e incurable. Estas lecturas tienen a su vez una manifestación característica: el desorden. Cuando aún no he terminado la lectura de un libro empiezo la de otro. Simultáneamente y turnando, leo siempre varias obras de géneros diversos; novela, teatro, crítica, ensayos, viajes, filosofía, historia, versos...Leo en mi casa, en la calle, en mis paseos solitarios y, preferentemente, en la cama. Esta última es mi compañera más asidua en lo que podría llamar, parodiando a France, mis silenciosas orgías de lector. Muchas veces he empezado en su confortable compañía la lectura de alguno de mis libros favoritos, durante las primeras horas de la noche, y me ha sorprendido la mañana sin haberla interrumpido. / Mi casa se asemeja mucho a la trastienda de una librería. Hay libros sobre las mesas, sobre las sillas, sobre todos los demás muebles, y los hay también, formando dunas de papel, en todos los rincones.”⁴⁸

La presencia, pues, de José María Benítez Toledo, a lo largo de la década de 1920, será asiduamente requerida en los principales foros de la cultura insular en los que compartirá protagonismo, como hemos visto, con lo más representativo de la intelectualidad tinerfeña de la época: Rodríguez Moure, Leoncio Rodríguez, Ramón Gil-Roldán, Guillermo Perera, Manuel Verdugo, Diego Crosa, Idelfonso Maffiote, José Hernández Amador, Emeterio Gutiérrez López, Emeterio Gutiérrez Albelo, Pedro Pinto de la Rosa, Eduardo Westerdahl, Rafael Peña León, Luis Rodríguez Figueroa, Luis Álvarez Cruz, Juan Pérez Delgado y toda una ringlera de eruditos de mayor o menor significación, cuyas firmas copaban las páginas de los periódicos y revistas de entonces, en una época en la que en el panorama editorial insular se publicaban muy pocos libros, situación de la que el propio Benítez Toledo se haría eco a principios de 1928, haciendo hincapié en el mal momento editorial por el que estaban pasando, sobre todo, los libros de versos, resaltando las dificultades de los poetas noveles para dar a conocer sus creaciones, encerradas sin más remedio “en las páginas leves y volanderas de las revistas”; de ahí que considerara que lo que entonces se presentaba sólo como un problema editorial podría convertirse en un problema de aniquilamiento artístico.⁴⁹ Como certero crítico literario sabía de lo que hablaba y ya en marzo de 1922, al ser entrevistado por el periódico *La Prensa*, había expresado su opinión sobre la intelectualidad literaria regional en la que según él abundaban “los personajes momias”, refiriéndose también a la existencia de un grupo de escritores -en su mayoría jóvenes- bastante estimable y representativo, algunos de cuyos miembros -a su juicio- ya poseían en su haber una obra “muy superior a la de muchos de los prestigios” de ámbito nacional:

“En conjunto, puede asegurarse que en muy pocas regiones españolas hay un grupo tan numeroso y tan notable de escritores de carácter local como el nuestro. Sin embargo, yo creo que nuestra intelectualidad regional adolece de un gran defecto; su falta de manifestación activa, salvo muy raras excepciones, en la vida del país”.⁵⁰

48 *La Prensa*, 31 de marzo de 1922, entrevista en “Pequeñas antologías. Confesiones e intimidades”.

49 *Ibidem*, 22 de enero de 1928, “Dos libros de versos. Rosario Sansores: *Cantaba el mar azul*. Luis Álvarez Cruz: *Senderos*,” por J. M. Benítez Toledo.

50 *Ibidem*, 31 de marzo de 1922.

Como ya hemos referido, la proyección de Benítez Toledo fuera del ámbito intelectual del Archipiélago llegó a alcanzar cierto relieve, de lo que dan testimonio algunos ejemplares de libros, en los que se conservan las dedicatorias de sus autores, que pertenecieron a su en su día a su importante biblioteca, hoy desaparecida, depositados actualmente, gracias a la generosidad de sus nietos, junto a otros documentos que conforman el legado familiar, en el Archivo Municipal de Garachico. Por ellos conocemos la amistad que le unía al escritor guatemalteco Enrique Gómez Carrillo, que en la dedicatoria que le estampa en su libro de viajes *La sonrisa de la Esfinge*, publicado en 1913, se refiere cariñosamente a Benítez Toledo como “inolvidable amigo y compañero”. Lorenzo Cernuda, en 1924, con admiración lo califica de “ilustre crítico” y en 1925 Ramiro de Maeztu, más parco en palabras, le dedica igualmente su “homenaje” en una de sus obras. Otro tanto hace, en 1928, el escritor e historiador del arte español Ángel Dotor agradeciéndole, con “la expresión de mi devota amistad”, su “generoso comentario” a otra de sus publicaciones.⁵¹ Con respecto al lugar que ocupaba Benítez Toledo en el contexto de las letras canarias otras voces también lo tenían bastante claro; tal es el juicio que en 1926 ya se tenía de él y de su obra:

“La figura de Benítez Toledo, se destaca poderosamente de la pléyade de escritores regionales debido a la extraordinaria cultura que posee [...] Recluido en su torre de marfil de Garachico, este hombre de recia voluntad, labora por el arte literario con un tesón sorprendente; siendo además, sus acertados juicios críticos, un tamiz alto sensible para que por el pasen las ideas y las formas más encontradas [...] Como todo prestigio literario positivo, Benítez Toledo, tiene irascibles detractores; más esas envidias que se suscitan, por su valer positivo, no le inquietan ni le molestan; él vive como los limpios de corazón y de conciencia: laborando en pro de la cultura porque cree cumplir, con ello, el más sagrado de todos los deberes.”⁵²

Dos años antes, en marzo de 1924, el Ayuntamiento de Garachico solicitaba de nuevo la habilitación del puerto de la localidad con el fin de que pudieran operar en él los buques de altura y exportar directamente la fruta y evitar así el deterioro derivado de los transbordos y la consecuente depreciación de la producción en los mercados extranjeros.⁵³ Por esta época la actividad económica que se desplegaba en el puerto garachiquense y de la que se beneficiaban también los municipios comarcanos, era bastante considerable a juzgar por los datos, referidos al año económico 1925-26, que publicaba la revista *Hespérides*: 369.000 bultos de frutos (plátanos, tomates y papas) exportados, una carga general importada equivalente a 5.980 toneladas y un movimiento marítimo protagonizado por 659 buques (395 veleros y 264 vapores) a lo que había que añadir, dadas las limitaciones del viejo muelle, el gran movimiento económico que tenía lugar por carretera.⁵⁴ Eran

51 AMG, Fondo Benítez Toledo, documentos sin clasificar.

52 *Hespérides*, 8 de agosto de 1926, p. 16.

53 AMG, Actas de Plenos, sesión de 30 de marzo de 1924.

54 *Hespérides*, 8 de agosto de 1926, pp. 38-39.

los tiempos en que las denominadas “comisiones patrióticas”, suspendida toda representación parlamentaria constitucional, protagonizarían la gestión de muchos asuntos de interés para el Archipiélago ante las autoridades del Directorio Militar de Primo de Rivera. Pedía, pues, la corporación municipal, en abril de 1926, que la primera comisión cabildicia que se trasladara a Madrid a negociar con el gobierno nacional llevara en su agenda el asunto del puerto de Garachico.⁵⁵

En febrero de 1927 la petición de la ampliación de las obras del puerto y la habilitación del mismo se le hacía llegar directamente al ministro de Gracia y Justicia, Galo Ponte, durante su visita a Garachico y en noviembre de este mismo año el Ayuntamiento nombraba su propia comisión con el objeto de gestionar directamente en la capital del Estado “la pronta resolución del proyecto de reformas del Puerto de esta Villa”.⁵⁶ Una vez más, sin embargo, nada prosperó. Mientras, los acontecimientos políticos nacionales también tendrán su reflejo en la vida pública local y el Ayuntamiento, en sesión extraordinaria celebrada el 20 de enero de 1925, acordaba por unanimidad nombrar al rey Alfonso XIII y a su esposa la reina Victoria Eugenia alcalde y alcaldesa honorarios “como prueba de adhesión al Trono y como protesta por la incívica campaña emprendida en el extranjero por los malos españoles”.⁵⁷ Por su parte, Benítez Toledo, que todavía no se ha significado plenamente por sus ideas políticas, que laten a la sombra de su prestigio intelectual pero que suelen fluir en sus artículos,⁵⁸ desarrolla su vida en contacto directo con los elementos rectores de la sociedad local y entre las obligaciones propias de su empleo como administrador de la oficina de Correos y sus aficiones culturales; en este último caso con una ingente producción literaria como colaborador en la prensa tinerfeña y haciendo acto de presencia en los más diversos actos culturales, no sólo en los que tienen lugar en su Garachico natal en cuya organización, por lo general, suele estar implicado, sino también en otras localidades de isla donde, cada vez más, su presencia es requerida con estimación.

55 AMG, Actas de Plenos, sesión de 2 de abril de 1926.

56 *Ibidem*, sesión del 8 de noviembre de 1927.

57 Estas muestras de afectos a los monarcas por parte de una corporación netamente conservadora, presidida entonces por Antonio Páez Infante, eran reflejo en el ámbito local -como indicamos- de los acontecimientos políticos nacionales. La oposición al régimen dictatorial tenía su bandera en los exiliados en Francia. Allí destacaría la acción beligerante del escritor y periodista Vicente Blasco Ibáñez, republicano radical, que arremeterá despiadadamente contra la Monarquía, consentidora de la Dictadura. De esta manera, la persona de Alfonso XIII se convertiría en el centro de las críticas de la campaña propagandística republicana. Esta campaña se intentó contrarrestar con un acto de adhesión nacional a la Monarquía y de homenaje al rey, organizado por el Ayuntamiento de Madrid para el 23 de enero de ese año, onomástica del monarca. De hecho, el consistorio garachiquense acordaba también telegrafiar su acuerdo al primer edil “de la Villa y Corte” para que lo hiciese llegar a los soberanos.

58 *El Progreso*, 16 de noviembre de 1917, “Los modernos iconoclastas”, artículo publicado a propósito de las elecciones municipales celebradas el día 11 anterior, en el que criticaban los mecanismos del viciado sistema político de la Restauración, denunciando el caciquismo y el “tinglado farandulesco” de los comicios locales: “Sería curiosísimo hacer un estudio psico-fisiológico acerca de las emociones que producen en políticos y no políticos las pequeñas luchas electorales, esas luchas que, como caminos sinuosos, van reptando entre intereses, pasiones, egoísmos, e intoxican la vida de los pueblos españoles.”

En este último sentido será habitual su participación en las diversas fiestas de arte, actos literarios y ciclos de conferencias que tenían lugar en los diferentes ámbitos de la cultura tinerfeña de entonces. Así, por ejemplo, aparecerá, anunciado como poeta, en el programa de la denominada “Fiesta del Teide” que estaba previsto que se celebrase en la tarde del domingo 5 de de septiembre de 1920 en los jardines del Parque Lorenzo Cáceres de la vecina ciudad de Icod; en la que intervendría como mantenedor Domingo Salazar y Cologan, a la sazón presidente del Cabildo tinerfeño. Benítez Toledo compartiría tribuna en esta ocasión con Ramón Gil-Roldán, Guillermo Perera, Manuel Verdugo y Diego Crosa.⁵⁹

Mayor relieve tuvo su participación, el 12 de septiembre de 1922, en la Fiesta de Arte organizada por el Ateneo de La Laguna, presidido entonces por Domingo Cabrera, y que tuvo lugar en un Teatro Leal decorado para la ocasión por Pedro de Guezala. En la misma actuaría de mantenedor el líder republicano nacional Alejandro Lerroux, abriendo el acto el diputado Andrés Arroyo y González de Chávez.⁶⁰ A principios de diciembre de 1923 participaba en el homenaje rendido en el Ateneo de La Laguna al fallecido poeta Antonio Zerolo, quien había llegado a pasar alguna que otra temporada en Garachico, donde su hijo Elías ejercía como representante de la Casa Fyffes.⁶¹ Esta vez Benítez Toledo, que en la dedicatoria de su discurso se referirá a Zerolo como “poeta admirado, amado maestro y bondadoso amigo”,⁶² actuaría de nuevo junto a Diego Crosa, Nijota o Ramón Gil-Roldán, entre otros.⁶³ Hacia finales de enero de 1924 inauguraba un ciclo de conferencias organizado por el Círculo Iriarte del Puerto de la Cruz y en su disertación haría “derroche de sus profundos conocimientos en toda suerte de materias culturales”.⁶⁴ En febrero de 1926, en la “Fiesta del Árbol” celebrada en la villa de Los Silos, su amigo el músico-compositor y poeta portuense Juan Reyes Bartlet, entonces director de la Banda Municipal de Icod, leería las cuartillas de su discurso calificado como “una de las notas más brillantes de la fiesta” al ser publicado, en su edición del día 10 de ese mismo mes, por el periódico *La Prensa*.⁶⁵

⁵⁹ *Gaceta de Tenerife*, 31 de agosto de 1920.

⁶⁰ Acompañaron como oradores a Benítez Toledo, Juan Reyes Bartlet, José Manuel Guimerá, Pedro Pinto de la Rosa, Antonio Álvarez de Linera, Heraclio Sánchez e Idelfonso Maffiotte. El trabajo de Benítez Toledo, “Trilogía del arte dramático”, fue publicado luego por *La Prensa*, 7 y 13 de septiembre de 1922.

⁶¹ Elías Zerolo y Álvarez compartirían en Garachico, lógicamente, vivencias con Benítez Toledo, ocupando incluso, en 1922, la vicepresidencia del Centro Obrero de la localidad, entidad a la que, como hemos visto, estuvo igualmente muy vinculado el escritor garachiquense. En diciembre de 1932, Zerolo también resultaría electo juez municipal como candidato del Partido Radical Socialista.

⁶² *La Prensa*, 5 de diciembre de 1923, donde se reproduce el discurso pronunciado por Benítez Toledo en el homenaje que había tenido lugar, tres días antes, en el Ateneo lagunero al reconocido poeta lanzaroteño fallecido en octubre de ese mismo año.

⁶³ *Ibidem*, 4 de diciembre de 1923.

⁶⁴ *Ibidem*, 30 de enero de 1924.

⁶⁵ Este festival dedicado a la exaltación del árbol tuvo lugar en la citada villa el domingo 7 de febrero, estando presentes significados personajes de la vida local y comarcal como Abraham Trujillo Ferrer, que también

Precisamente en abril del año siguiente, Reyes Bartlet sería objeto en Icod de un banquete-homenaje con motivo de haber obtenido en propiedad la plaza de director de la citada Banda Municipal y allí estaría también Benítez Toledo haciendo uso de la palabra,⁶⁶ arrojando al apreciado homenajeado al que unos años antes, en noviembre de de 1922, le había dedicado uno de sus poemas.⁶⁷ En mayo de 1927 también había dictado una conferencia el Ateneo lagunero bajo el título “Origen y curso del Arte Nuevo”, donde analizaba las consecuencias de la Gran Guerra sobre los derroteros artísticos de Europa.⁶⁸ Tal disertación sería publicada luego por *La Prensa* a lo largo del mes de junio siguiente.⁶⁹ Tampoco el discurso de Benítez Toledo se dejaría de oír en celebraciones a cuya asistencia estaba obligado por su posición social y la amplitud de su círculo de amistades, como ocurriera, a finales de febrero de 1928, con la toma de posesión del sacerdote Carlos Delgado, hasta entonces párroco de Garachico, como titular de la iglesia parroquial de Santiago Apóstol del Realejo Alto. Se ofreció aquí con tal motivo, tras la ceremonia religiosa, el correspondiente *champagne* y una vez más Benítez Toledo ofreció, en representación de la delegación garachiquense allí presente encabezada por el alcalde Díaz Jiménez, su oración elocuente.⁷⁰

En Garachico, lógicamente, termina convirtiéndose en el referente intelectual por antonomasia, en el orador socorrido y omnipresente, en el asiduo de aquellas animadas e interesantes tertulias del Casino, en las que se conversaba “de todos los temas habidos y por haber, desde la frivolidad más *spotornesca* hasta la filosofía más de *Revista de Occidente*”,⁷¹ disfrutando los contertulios de los amplios y profundos conocimientos de su versado paisano: “Allí encontramos a nuestro admirado Benítez Toledo, especie de bocina -valga el símil- encargado de difundir en su derredor todas las actividades modernas”.⁷² Significativa es también en este sentido la dedicatoria, firmada en La Laguna con fecha 28 de septiembre de 1928, que el poeta Manuel Verdugo le hace en un ejemplar de su libro *Fragmentos del diario de un viaje*, editado ese mismo año en la capital tinerfeña: “A José M^a Benítez Toledo, que desde su rincón de Garachico es pregón y orgullo de las Letras Canarias.”⁷³

intervendría como orador, o el cronista Emeterio Rodríguez López, entonces secretario municipal de Icod; asistiendo también el reconocido arquitecto, muy vinculado a Los Silos, Mariano Estanga y Arias Girón (*La Prensa*, 10 y 13 de febrero de 1926).

66 *Ibidem*, 29 de abril de 1927.

67 El poema titulado “Pequeña epístola a Reyes Bartlet” vería la luz en: *La Comarca*, 5 de noviembre de 1922, cuyo director, Emeterio Gutiérrez López, también intervendría como orador en el ágape ofrecido al citado músico y compositor.

68 *Gaceta de Tenerife*, 26 de mayo de 1927.

69 Esta conferencia sería reproducida en: *La Prensa*; 1-7 de junio de 1927.

70 *Gaceta de Tenerife*, 1 de marzo de 1928.

71 *Hespéride*, 8 de agosto de 1926, p. 11.

72 *Ibidem*.

73 VERDUGO, M: *Fragmentos del diario de un viaje*, Editorial Hespérides, Santa Cruz de Tenerife, 1928 (AMG,

Al mismo tiempo aparecerá implicado en las más diversas facetas públicas desarrollando una intensa vida social propia del patriota entusiasta. Así, a principios de octubre de 1920, con motivo de las entonces renombradas fiestas del Cristo de Garachico a cuya organización estuvo siempre muy vinculado, su presencia era requerida por la Junta de Damas de la Cruz Roja para que participara en la denominada “Fiesta de la Caridad” que, organizada por la benéfica institución, se llevaba a cabo con el fin de allegar recursos “para aliviar la triste situación de los infelices desheredados de la fortuna”. Tuvo esta celebración su acto de exaltación y en él Benítez Toledo y el reputado sacerdote Heraclio Sánchez ponderaron el alto significado del mismo; cantando “con su verbo abundante y galano tan hermoso rasgo de filantropía”, recibiendo ambos -según recoge la crónica aparecida en el periódico icodense *La Comarca*- merecidos aplausos.⁷⁴ En el verano del año siguiente, también con motivo de los citados festejos, Benítez Toledo ponía broche final con su discurso al acto literario celebrado en el Centro Obrero la noche del 24 de julio y en el que se contaría con la presencia también de Ramón Gil-Roldán, Ildefonso Maffiote, José Hernández Amador y Manuel Verdugo, animando la velada la música interpretada por el tenor tinerfeño Jorge Sansón acompañado al piano por el maestro Tomás Calamita.⁷⁵

En septiembre de este mismo año el Centro Obrero continuaba con su actividad cultural, organizando esta vez un ciclo de conferencias para el que nuevamente se contaba con Benítez Toledo: “nuestro joven escritor, que se está revelando como orador de fácil palabra y ricos conceptos”.⁷⁶ La misma entidad llevaba a cabo en enero de 1922 otro de sus festivales artísticos, esta vez Benítez Toledo, que según las crónicas periodísticas, se manifestaría “con dotes de orador a la moderna” demostrando “su dominio de la palabra y su copiosa cultura literaria”, estaría acompañado de su sobrino Francisco Baute Benítez,⁷⁷ metido también en las lides literarias, y de sus sempiternos amigos Emeterio Gutiérrez López y su hijo Emeterio Gutiérrez Albelo así como de Juan Reyes Bartlet.⁷⁸ También en este

Fondo Benítez Toledo, documentos sin clasificar).

74 *La Comarca*, 9 de octubre de 1920.

75 *Ibidem*, 24 y 31 de julio de 1921.

76 *Gaceta de Tenerife*, 6 de septiembre de 1921.

77 Francisco Baute Benítez, nacido en Garachico en 1903, era hijo de una de las hermanas consanguíneas de José María Benítez Toledo, Josefa Benítez Rivero, casada con Francisco Bauta o Baute Martín. Compartió sus aficiones literarias con su tío y sus versos se podían leer, allá por los primeros años veinte, en las páginas del semanario icodense *La Comarca*, del que era frecuente colaborador. Aficionado a la música sus tocatas de piano solían animar también las veladas artísticas que tenían lugar en los salones de las sociedades recreativas de Garachico y de las que solían participar otros miembros del numeroso clan familiar. Falleció en La Orotava en junio de 1969 (ACOSTA GARCÍA, C: *Escritores nacidos en la Villa y Puerto de Garachico a través del tiempo*, Gobierno de Canarias, Ayuntamiento de Garachico y Amigos de Garachico en Venezuela, 2003, pp. 82-83).

78 *La Comarca*, 8 de enero de 1922; y *El Progreso*, 9 de enero de 1922.

último año el Ayuntamiento le encargaba la parte literaria dedicada a Garachico para un número extraordinario que la revista madrileña *El Financiero* pensaba publicar sobre Tenerife.⁷⁹

Otro festival artístico en el Centro Obrero lo ocuparía en diciembre de 1923 y de nuevo, en agosto de 1926, las fiestas mayores de su pueblo reclaman su atención; metido ahora de lleno como responsable del programa de las mismas. La revista *Hespérides*, semanario que había visto la luz en enero de ese mismo año y del que se convertirá en asiduo colaborador, dedicaría un número monográfico a Garachico con motivo de los citados festejos. En el mismo, junto a las aportaciones del propio Benítez Toledo -a cuya figura y obra dedicaría la publicación un artículo laudatorio- aparecerán las de otro escritor garachiquense, Eutropio Amador Rodríguez Benítez; a las que se añadirán los trabajos de Juan Pérez Delgado (*Nijota*), Eduardo Westerdahl o Luis Alejandro.⁸⁰ A esta permanente presencia en la vida cultural local, en un Garachico “donde casi nunca llega la inquietud espiritual del mundo”,⁸¹ hay que añadir, como ya referimos, otras actividades públicas en las que también se requirió su colaboración y asistencia en estos años. Hacia 1926, por ejemplo, Benítez Toledo formaba parte, como vocal, del patronato creado por el sacerdote Carlos Delgado, en el seno de la Parroquia Matriz de Santa Ana, para el arreglo y remate de la torre del citado templo. Conviene señalar que la presidencia honoraria de dicha comisión la ostentaba el marqués consorte de Villafuerte, el militar Luis López de Ayala y Burgos, y la tesorería de la misma corría a cargo del aristócrata Conrado Brier y Ponte.⁸²

El 25 de febrero de 1927, con motivo de la inauguración oficial del Hospital de Garachico, cuya nueva andadura había comenzado cuatro años antes, y la llegada al mismo de las religiosas del Buen Consejo encargadas de su atendimiento, Benítez Toledo dejaba oír sus siempre solicitadas palabras en un discurso en el que, “con dicción fácil y bellos pensamientos, encomió la labor humanitaria realizada por la mujer en la pasada guerra europea”⁸³ al mismo tiempo que

⁷⁹ *Gaceta de Tenerife*, 3 de diciembre de 1922.

⁸⁰ *Hespérides*, nº 32, 8 de agosto de 1926, donde, además de lo reseñado, se incluye un artículo del entonces párroco de Garachico, Carlos Delgado, y una entrevista con el alcalde Antonio Páez Infante, así como referencias a distintos aspectos históricos, sociales y económicos del municipio; destacándose en este último sentido las iniciativas del empresario Juan Díaz Jiménez. Ilustraban el paginado numerosas fotografías del lugar, la mayoría obra de Baena y algunas de Adalberto J. Benítez; incluyéndose también, como era habitual en la revista, una galería de retratos femeninos de lo más granado de la sociedad garachiquense del momento, ofreciendo todo ello una versión local de los “felices años veinte”.

⁸¹ Expresión utilizada por el ya citado escritor garachiquense Eutropio Rodríguez y Benítez, que solía firmar también como *Eutropio Amador*, en un discurso pronunciado en una fiesta literaria celebrada en el Centro Obrero de Garachico en junio de 1929 (*Gaceta de Tenerife*, 21 de junio de 1929).

⁸² La presidencia efectiva del patronato la tenía el propio sacerdote Carlos Delgado, como secretario actuaba Domingo Verde y León, siendo también vocal Atilano de la Torre, correspondiendo la inspección de las obras al vecino Adriano Afonso. La composición del patronato reflejaba, en buena medida, el control de la élite dirigente en el discursar cotidiano (*Hespérides*, 8 de agosto de 1926, p. 39).

⁸³ *Gaceta de Tenerife*, 5 de marzo de 1927.

elogiaba la misión que las citadas monjas emprendían en la benéfica institución que se inauguraba. Meses después, en noviembre siguiente, la Junta de Damas de la Cruz Roja que dirigía el citado Hospital acordaba nombrar director del mismo al propio José María Benítez Toledo,⁸⁴ quien en marzo del año siguiente, calificado ya como “consagrado y erudito escritor” se dirigía, “con esas bellezas en el decir tan peculiar en él”, a todas las fuerzas vivas de la localidad, encabezadas por el alcalde Díaz Jiménez, reunidas en el salón de plenos del Ayuntamiento para agasajar a Pablo Hernández Quesada y Francisco Segovia Hernández, nuevos párrocos de Garachico.⁸⁵

En cuanto a las vivencias personales y familiares propiamente dichas, el 3 de junio de 1925 había fallecido su madre y el 10 de marzo de 1926 contraería matrimonio canónico con María Teresa Cedrés y Cedrés, natural de la capital tinerfeña y vecina entonces de Garachico, sobrina del sacerdote Manuel Cedrés Hernández, a la sazón párroco de San Pedro de Daute, en cuya iglesia se celebrarán los esponsales.⁸⁶ Por otro lado, la década de los veinte y primeros años treinta hasta su designación -a mediados de 1932- como director del nuevo diario *Hoy*, órgano de prensa del Partido Republicano Tinerfeño, fue para Benítez Toledo una época intensa como escritor y periodista. Las páginas sobre todo de los periódicos republicanos tinerfeños *La Prensa*,⁸⁷ con el que venía colaborando desde la década anterior, y *La Tarde*,⁸⁸ pero también de otras publicaciones como el semanario *La*

84 Tal acuerdo se tomó con fecha 27 de noviembre de 1927. Años después, el 21 de diciembre de 1935, el órgano rector del Hospital de Garachico acordaba “por unanimidad nombrar a Don Teodoro Velázquez y Velázquez Director de dicho Establecimiento benéfico por hallarse vacante dicho cargo por haberse ausentado definitivamente de esta localidad el Sr. Benítez y Toledo” (Libro de Actas de la Junta del Hospital de la Concepción de la Villa y Puerto de Garachico, 1924-1966, fotocopia del mismo cedida por el escritor e investigador garachiquense Carlos Acosta).

85 *Gaceta de Tenerife*, 22 de marzo de 1928.

86 En dicho templo, ese día, a las 21 horas, también se constituiría el Juzgado Municipal con su titular, Aniceto Mansito Dorta, al frente, para certificar el acto por la vía civil, asistiendo como testigos el primo hermano del contrayente Antonio Benítez Toledo y Manuel Feria Sáez, vecino de Santa Cruz de Tenerife (Registro Civil de Garachico, Sección Segunda, Tomo 12, p. 209, nº 6) El citado Antonio Benítez Toledo, marino de profesión, que era masón desde 1922, en 1936 sería fichado por la Comisaría de Investigación y Vigilancia franquista como simpatizante del Frente Popular y por la Guardia Civil como izquierdista.

87 Muchos y variados fueron los epígrafes y secciones bajo los que escribió Benítez Toledo durante estos años en el periódico *La Prensa*: “Nuestros colaboradores”, “Glosas”, “Pequeñas antologías”, “Crónica”, “Letras extranjeras”, “Letras españolas”, “Comentarios de *La Prensa*”, “Comentarios del día”, “Por tierras de España”, “Lecturas”, “La actualidad literaria”, “Glosas literarias”, “Hombres y libros”, “Crónica internacional”, “Página literaria”, “Crónica del día”, “Letras”, “Libros”, “Teatros”, “Pequeñas crónicas”, “Crónica literaria”, “Libros nuevos”, “Monografías de arte”, “Temas insulares”, “Nuestro tiempo”, “Estampas de la Isla Baja”, “Vida tinerfeña”, “Cartas de Madrid” o “Crónicas de *La Prensa*”.

88 Otro tanto ocurrirá con el periódico *La Tarde*, en el que colaborará ya en su primer número, editado el 1 de octubre de 1927, con un artículo en primera página a tres columnas titulado “Cuatro momentos representativos en la vida del periódico y del periodista”, auténtica síntesis de la historia del periodismo. Posteriormente, seguirá colaborando con este rotativo con artículos de contenido vario y, a partir de diciembre de 1928, bajo la sección titulada “Ideario”; publicando también a finales del citado mes, bajo el epígrafe “Aspectos de *La Tarde*”, el artículo titulado “El sentido periodístico de la colaboración”. Evidentemente, por una simple cuestión cronológica, su colaboración con *La Prensa*, que se venía publicando desde 1910, fue más intensa que con *La Tarde*, donde sus artículos fueron menos numerosos y continuados. Una de sus últimas colaboraciones, tal vez la última, bajo la sección “Ideario” fue la titulada “El Parlamento y la calle”, publicada el 7 de septiembre de 1931.

Comarca (Icod) la revista *Hespérides* de la propia capital tinerfeña o *La Voz del Valle* (La Orotava) entre otros, se enriquecerán con su abundante producción como experto crítico literario,⁸⁹ concienzudo analista político, certero cronista de la actualidad de entonces, documentado investigador de temas históricos o agudo autor de folletines diversos.⁹⁰ Esta fructífera etapa como escritor la culminará con la edición, en mayo de 1928, de su novela *Charlestón*,⁹¹ calificada por el propio autor como “una derivación cinematográfica de escenas novelescas” y “un apunte para un posible ensayo sobre la psicología de la mujer de hoy”; y más tarde, a principios de 1930, con la aparición de su obra *Canarias*.⁹²

Por otra parte, con el ocaso de la Dictadura primorrriverista vinieron mejores tiempos para las aspiraciones del Garachico de Benítez Toledo. Así, en 1930, el proyecto portuario de ampliación y reforma redactado por el ingeniero Ochoa Benjumea recibía el visto bueno de Madrid y el 24 de febrero de ese mismo año tenía lugar el solemne acto de colocación de la primera piedra de unas obras largo tiempo anheladas. Entre los discursos que se pronunciaron ese día no faltó, cómo no, la oportuna y brillante oración de nuestro “prestigioso literato”, máximo exponente del sentir unánime de sus paisanos, influenciada ahora por una coyuntura en la que se hablaba ya de espíritu revolucionario, de camino hacia la República y de la imposibilidad del mantenimiento de la Monarquía:

“Hay un Tenerife nuevo, aunque los ciegos no quieran verlo, aunque los fantasmas quieran cerrar los ojos para imaginarse que no ha pasado un viento de renovación sobre los espíritus y sobre las conciencias tinerfeñas. Y este Tenerife joven, pujante, con el afán de trabajo y de libertad en la inteligencia y en el corazón, tiene expresión tangible en la isla toda [...] Ahora, que sea esta obra como el signo y la cifra del resurgir de Garachico, un elemento más en el resurgir isleño. Que la devoción puesta en esta obra sea el ejemplo valorado del propósito firme. Que puestos más en contacto con el mar, signo de infinito, seamos más garachiqueros, más tinerfeños y más hombres de la actualidad del mundo. Para mí la satisfacción de haber intentado poner en mis palabras, desde la primera a la última, el sentimiento de la alegría y el deber estricto y escrupuloso de la justicia.”⁹³

89 El 6 de junio de 1926, por ejemplo, el periódico *La Prensa* de la capital tinerfeña abría, a cargo de Benítez Toledo, una nueva sección dominical denominada “Página Literaria”, que acogería las firmas más representativas de las letras isleñas del momento, haciéndose eco a la vez de lo más significativo de las literatura nacional y extranjera.

90 Entre el 11 de junio y el 8 de agosto de 1924, el periódico de Leoncio Rodríguez, en su sección “Folletín de *La Prensa*”, le publicará su novela *Frente al mar*, narración firmada en Garachico en la primavera de ese mismo año.

91 Esta novela fue publicada por Editorial Iriarte de la capital tinerfeña, dentro de su colección “Novelistas Canarios”, de la que hacía el número seis, habiendo publicado con anterioridad trabajos de Eduardo Díez del Corral, director de la citada editorial, Francisco González Díaz, *Jacinto Terry*, Antonio Martí y Leocadio Machado; estando prevista entonces la publicación de una novela humorística de Juan Pérez Delgado (*Nijota*).

92 *Gaceta de Tenerife*, 27 de febrero de 1930, donde se califica esta obra de Benítez Toledo de “notable publicación”, remarcando su papel como importante vehículo de propaganda del Archipiélago, “en el que de manera admirable se hace una completísima descripción de nuestras islas todas” y, sobre todo de Tenerife, que aparecía “magníficamente descrita”, felicitando por ello efusivamente al autor.

93 *Gaceta de Tenerife*, 28 de febrero de 1930. Tres días antes, *La Prensa* también se hacía eco de este acontecimiento, al tiempo que anunciaba la publicación, para el día 26 siguiente, de un extracto del discurso pronunciado

La caída del Directorio Militar de Primo de Rivera, propiciada por la dimisión del propio dictador a finales de enero de ese mismo año, había acelerado el proceso de deterioro institucional e inestabilidad política. Los opositores al régimen, reforzados por el descontento de la opinión pública, habían comenzado a organizarse. En este ambiente de efervescencia política, el Centro Obrero de Garachico había fijado el domingo 23 de marzo para inaugurar, de la mano del abogado republicano tinerfeño Andrés Orozco Batista, un ciclo de conferencias sobre “temas político-culturales” en el que también estaba prevista la participación, entre otros, de José María Benítez Toledo. Finalmente las charlas no pudieron llevarse a cabo al no autorizarse su celebración; lo que venía a reflejar la tensión que se vivía en la vida pública nacional.⁹⁴ Mientras, los artículos periodísticos que publicaba Benítez Toledo se iban cargando de contenido político con títulos como “Lo permanente y lo deseable en el sentido de la política”, “Caudillismo y democracia” o “La permanencia de Joaquín Costa”, todos ellos publicados en su sección “Nuestro tiempo” del periódico *La Prensa*.⁹⁵ En lo estrictamente familiar, el comienzo de la nueva década le depararía el fallecimiento, el 10 de junio del mismo año 1930, de su padre. Con la caída, pues, de la Monarquía de Alfonso XIII a la vista y la llegada de malos augurios para la exportación frutera isleña, las obras de ampliación y reforma del viejo muelle de Garachico dieron comienzo en enero de 1931. Por otro lado, los acontecimientos políticos seguían su curso y el 17 de marzo siguiente fueron convocadas las elecciones municipales del 12 de abril, convertidas en la práctica en un auténtico plebiscito sobre la forma de Estado.

En Tenerife el panorama político reproducía las inquietudes generales del momento y los republicanos tinerfeños, en pleno ajetreo preelectoral, se presentaban en todos los pueblos de la Isla. De otra parte, la prensa de derechas hacía hincapié en la necesidad de unión de todos los sectores católico-monárquicos para rechazar el asalto que -según ellos- se proponían dar a las corporaciones locales los partidos y grupos revolucionarios.⁹⁶ En Garachico, en esta coyuntura de inminentes cambios, se sucederían igualmente las reuniones políticas por parte de los representantes de la vida pública local.⁹⁷ Benítez Toledo se convertiría en unos de los principales protagonistas de los acontecimientos de aquel abril en su pueblo natal, donde en la tarde del mismo día 14 hubo ya manifestaciones de júbilo por el cambio

por Benítez Toledo.

⁹⁴ *La Prensa*, 20 y 22 de marzo de 1930.

⁹⁵ *Ibidem*, 16 de febrero y 1 y 7 de agosto de 1930.

⁹⁶ VELÁZQUEZ RAMOS, C: “1931: de la Monarquía a la República. La última Semana Santa del reinado de Alfonso XIII”, en *Programa de la Semana Santa de Garachico*, Ayuntamiento de Garachico, 1993.

⁹⁷ *La Tarde*, 31 de marzo de 1931, donde se puede leer: “Días pasados tuvo lugar una reunión de las personas caracterizadas de esta localidad con el fin de cambiar impresiones sobre el nuevo rumbo político a seguir en las próximas elecciones de concejales. / Todos los reunidos abundaron en razones acertadas, al objeto de presentar un plantel de candidatos que lleve los destinos del pueblo por cauces de bienestar y haga valer los derechos de Garachico en donde convenga y fuere necesario.”

de régimen y al día siguiente, “con imponente manifestación”,⁹⁸ tuvo lugar la proclamación oficial de la Segunda República desde los balcones del Ayuntamiento, pronunciándose los discursos de rigor. Una vez más, y la ocasión ahora -más que nunca- resultaba bastante propicia, la oración inflamada del entusiasta valedor de los intereses locales cautivaba a sus paisanos. Una curiosa crónica, salida de la mano piadosa, y por tanto nada sospechosa, de una de las monjas de clausura del convento concepcionista franciscano garachiquense no deja lugar a dudas de cómo se vivieron ese día los actos de tan significativo advenimiento:

“El día 15 miércoles a las cinco de la tarde, salió del muelle una gran manifestación, llevando la bandera de la República, tocando y cantando el himno de Riego y dando vivas; durante la manifestación dicen que se pronunciaron varios discursos, uno de ellos, que fue en la Plaza, lo pronunció el señor Administrador de correos e hijo de este pueblo de Garachico D. José M^a Benítez Toledo, hombre de gran ilustración, talento y elocuente orador. / Todo el pueblo nombró de común acuerdo a D. José Benítez Toledo, alcalde de Garachico; el cual reunió en la Plaza a todo el pueblo y les dijo que él aceptaba el cargo por el momento pues para mucho tiempo no era posible; pues su carrera que es de correos y su cargo aquí de Administrador, era incompatible con el de Alcalde; pero, que por el tiempo que estuviera accidentalmente desempeñándolo, prohibía bajo las penas más severas, penas que estaba dispuesto a imponer, que nadie bajo ningún pretexto ni disculpa, como el de haber tomado algunas copas, etc. etc., faltara el respeto en lo más mínimo, de obra o de palabra a Iglesias, sacerdotes, religiosos o religiosas; ni que nadie, ni de día ni de noche, pasara dando vivas ni muertas, ni gritos por delante ni por los alrededores del Convento, pues estaba, como ya había dicho dispuesto a castigar con mano dura y que su palabra, estuvieran seguros, no era, de las que se lleva el viento. / Efectivamente el pueblo se portó tan bien y con tanto orden, que precisamente esos días estaba dando una misión en la Iglesia Parroquial el Rdo. Padre Ogara Sacerdote Jesuita que comía y pernoctaba en el Hospital de este pueblo, que está a cargo de las religiosas Franciscanas del “Buen Consejo” y ni por casualidad le molestaron, y siempre le saludaban con el mayor respeto y atención. / La Comunidad estaba haciendo tres días de retiro espiritual como preparación para la renovación de votos, que era el día 16; renovación que se acostumbra a hacer todos los años en nuestra Orden Seráfica, y que pudimos hacer, con la misma tranquilidad, que en los años anteriores. / Todas las manifestaciones y mítines que se sucedieron con mucha frecuencia, sobre todo los domingos y días festivos se han tenido en el pueblo con el mayor orden y tranquilidad a pesar de haber venido a ellos gente de otros pueblos, bastante más exaltada que la de este.”⁹⁹

El 18 de abril de 1931 José María Benítez Toledo se encargaba de la Alcaldía de Garachico, estampando por primera vez su firma, pese a las advertencias hechas por el secretario de la corporación,¹⁰⁰ en el correspondiente libro de actas plenarias

98 *Ibidem*, 17 de abril de 1931.

99 Libro manuscrito sobre datos históricos del Convento de Monjas de Nuestra Señora de la Concepción de Garachico, conservado en el propio centro, pp. 313-316.

100 De ello dejará constancia dicho funcionario, Nicolás Redecilla, en la diligencia de fecha 5 de junio de 1931 en la que plasma “su respetuosa protesta por la diligencia estampada en este libro el día diez y ocho de abril último, por el Señor Alcalde Gestor, Don José María Benítez Toledo, impidiendo con ella, que se transcribieran por el orden debido las sesiones del Pleno celebradas los días treinta y uno de diciembre y quince de marzo úl-

del Ayuntamiento, en el que dejaba constancia de la diligencia por la que se comprobaban los saldos de los fondos municipales existentes en caja; comenzando así su breve andadura como regidor y primer edil. El día 21 siguiente el gobernador civil Antonio Lara y Zárate creaba la Comisión Gestora que debía regir los destinos del consistorio garachiquense, designando como miembros de la misma al propio Benítez Toledo, a Carmelo Mascareño Hernández y a Melchor de la Torre Arocha, que se posesionarán de sus cargos el 25 de abril, confirmando Benítez Toledo el suyo de alcalde. Como tal, su primera preocupación fue actualizar y poner orden en las cuentas generales corporativas y en la oficina recaudatoria de arbitrios así como en toda la administración municipal. Apenas les daría tiempo a los nuevos gestores durante su corto mandato de resolver algunos asuntos relacionados con los recursos forestales locales, el alumbrado público o el presupuesto municipal. Hubo, sin embargo, que afrontar situaciones que crearon alarma y amenazaron la paz social, derivadas en este caso del enfrentamiento entre la Iglesia y el nuevo régimen que tuvo su repercusión en el ámbito local. El mismo 14 de abril el Gobierno Provisional de la República había decretado la libertad de creencia y cultos. Se iniciaba así el duro enfrentamiento que luego caracterizaría al bienio progresista (1931-1933) dirigido por la conjunción republicano-socialista.

El ímpetu anticlerical que se vivía, fruto a su vez del hostigamiento de los sectores más reaccionarios del clero a las nuevas autoridades republicanas y a su política laicista, dejaría sin sentido opiniones como la manifestada por el obispo Fray Albino, en su carta pastoral dirigida meses antes, en febrero de 1931, al clero y fieles de la Diócesis Nivariense. En la misma venía a decir que el librepensamiento podía y debía ser moderado por los poderes públicos atendiendo al bien común y “en los países cristianos según las doctrinas y leyes de la Iglesia católica”.¹⁰¹ La euforia republicana, sin embargo, chocaría con la intransigencia clerical y la situación derivaría en mayo, entre los días 11 y 12, en disturbios populares que culminaron con el asalto y destrucción de edificios religiosos, “quema de conventos”, en varias ciudades españolas (Madrid, Sevilla, Cádiz...). El mismo día 12 llegaba a Garachico el rumor de un posible atentado esa noche contra el convento concepcionista franciscano de la localidad y otros edificios eclesiásticos de la Isla. Los elementos conservadores de la villa, entre los que se encontraban muchos amigos personales, mostrarían su preocupación al alcalde Benítez Toledo y desde el Ayuntamiento se tomaron las medidas preventivas oportunas, estableciéndose vigilancia nocturna durante varios días hasta que se desvaneció la amenaza. Entre tanto los actos de orientación política de republicanos y socialistas se sucedieron tranquilamente a través de conferencias, mítines y otras actividades propagandísticas que intentaban sembrar el entusiasmo entre la población; al

timos, no obstante haberse advertido que estaban pendientes de dicha transcripción; y diligencia que estampó además, sin dejar antes espacio suficiente para las firmas de los asistentes a las sesión que tuvo lugar el veinte y cuatro del citado mes de Diciembre” (AMG, Actas de Plenos).

101 VELÁZQUEZ RAMOS, C: “1931: de la Monarquía...”, op. cit.



En el despacho ministerial de Antonio Lara Zárate (sentado al centro), cuando éste era Ministro de Hacienda (septiembre 1933-abril 1934). De izquierda a derecha, Julián Vidal Torres (1907-1942) y Alonso Pérez Díaz (1876-1941). Junto a este último, de pie al lado de Lara, José María Benítez Toledo y, finalmente, Andrés Orozco Batista (1888- 1961). De todos ellos, sólo Orozco se avino con el franquismo; puesto que Vidal Torres y Pérez Díaz morirían como presos políticos, y Benítez Toledo y Lara Zárate (1881-1956) en el exilio, el primero en “ignorado lugar”, probablemente en Francia, y el otro en México (Fondo Benítez Toledo, Archivo Municipal de Garachico).

tiempo que aparecían nuevas organizaciones como la Federación Obrera y se denunciaba el caos en que la Comisión Gestora presidida por Benítez Toledo había encontrado la administración municipal. La crónica de la nueva coyuntura pública local aparecida, en su edición del 19 de mayo, en las páginas del periódico *La Prensa* no podía ser más gráfica:

“Es alentadora la actitud francamente anhelante de vida nueva que hoy se respira en Garachico. Pueblo un poco adormecido, indolente, al parecer por obra de una vieja política que ha venido disponiendo a capricho de sus destinos, manejándolo a su antojo, sin que el pueblo tuviera, ni pudiera tener, intervención en su régimen político y administrativo, ha sabido reaccionar y se organiza actualmente para una acción democrática y libre, en la que sea él, el pueblo mismo, quien disponga de sus derechos y de su porvenir.”¹⁰²

En la tarde del domingo 24 de mayo el propio Benítez Toledo participaba en el mitin organizado en Garachico por la conjunción republicano-socialista, junto a Augusto Cuevas Pinto, presidente de la Federación Obrera local, Elfidio Alonso,

¹⁰² *La Prensa*, 19 de mayo de 1931.

Florencio Sosa Acevedo, alcalde del Puerto de la Cruz, Andrés Orozco, alcalde de la capital tinerfeña, y Ramón Gil-Roldán, entre otros. Benítez Toledo sería el encargado de abrir el acto y en su discurso dedicaría “un sentido recuerdo” a la memoria del recién fallecido Juan Castañeda, significado y combativo elemento del republicanismo local; destacando a su vez la trascendencia del nuevo régimen republicano español, que según él adquiriría categoría universal.¹⁰³ El 5 de junio tomaba posesión la nueva corporación municipal surgida de los comicios celebrados el 31 de mayo anterior, cesando Benítez Toledo en su cargo de alcalde gestor al tiempo que recibía a los munícipes recién electos:

“Y resultando presentes todos los señores Concejales que habrán de constituir la nueva Corporación municipal, el Alcalde saliente, Don José María Benítez Toledo, en breves y elocuentes palabras, dio la enhorabuena y bienvenida a los recientemente elegidos, añadiendo que se sentía satisfecho y orgulloso de haber sido el primer Alcalde republicano de la Villa de Garachico, y que su satisfacción y orgullo eran mucho mayores, al poder dar posesión de sus cargos a la genuina representación popular, manifestada de un modo evidente en las elecciones celebradas, después de largos años, que en esta localidad, no se ejercitaba tal derecho ciudadano, y que deseaba a la nueva Corporación los mayores éxitos, en la resolución de todos los asuntos que afecten al mejoramiento moral y material de este pueblo.”¹⁰⁴

En la resolución de esos asuntos municipales seguiría Benítez Toledo teniendo mucho que ver y apenas un mes después de haber abandonado su puesto de primer edil de la localidad, el propio Ayuntamiento acordaba comisionarlo como uno de sus representantes en la asamblea convocada por la Mancomunidad Provincial Interinsular para fijar las bases político-administrativas del Archipiélago que se llevarían al seno de las Cortes Constituyentes de la República.¹⁰⁵ También contaría el consistorio garachiquense con él como asesor en el despacho de determinadas cuestiones municipales y cuando los derroteros de su vida pública lo llevaron a Madrid, allí siguió pendiente de los temas que afectaban a ese mejoramiento material del Garachico natal, especialmente en lo referido a sus infraestructuras portuarias y a su histórica lucha por la justa consideración de su puerto, en pugna con otros enclaves costeros de Tenerife, en razón del desarrollo de su tráfico marítimo.¹⁰⁶ En este sentido, a finales de 1934 el Ayuntamiento, presidido entonces por su correligionario Luis Castañeda, seguía recurriendo a Benítez Toledo para que en la capital del Estado continuara prestando su “eficaz apoyo” en pro de la salvaguarda y consecución de los intereses generales de la localidad.¹⁰⁷

103 *Ibidem*, 26 y 27 de mayo de 1931. En plena campaña para las elecciones a Cortes Constituyentes, Benítez Toledo volvería a participar, esta vez junto a Antonio Lara, Juan Martínez de la Peña y José Aroza, en otro mitin celebrado en Garachico el 14 de junio siguiente.

104 AMG, Actas de Plenos, sesión inaugural del Ilustre Ayuntamiento de 5 de junio de 1931.

105 Los otros comisionados fueron los concejales Carmelo Mascareño y su primo Ángel Benítez Toledo y el vecino Augusto Cuevas-Pinto y Felipe (AMG, Actas de Plenos, sesión 8 de julio 1931).

106 AMG, Actas de Plenos, sesiones del 25 de julio de 1931 y del 16 de mayo y 10 de agosto de 1934.

107 *Ibidem*, sesión del 5 de diciembre de 1934.

El breve paso por la Alcaldía de Garachico había constituido los prolegómenos de una intensiva actividad política en el ámbito insular que acabaría proyectándose, aunque en menor medida, en la vida pública nacional con su nombramiento, a finales de 1933, como delegado del Gobierno en la CAMPSA. En mayo del mismo año 1931, Benítez Toledo, junto a Eladio Alba Carmona y José Butragueño, representaba al comité local de Garachico en las asambleas generales que el Partido Republicano Tinerfeño celebraría el día 10 de ese mes y el 16 de junio para fijar su nueva estructuración organizativa. En la primera de ellas se trataría la reorganización estatutaria, presentándose a los asambleístas las bases de la misma para su discusión, aprobándose con algunas enmiendas como la presentada por el propio Benítez Toledo, a cuya petición y las de otros militantes se acordaría también “dirigir un saludo de adhesión y respeto al Gobierno de la República”.¹⁰⁸ El Directorio del partido sería elegido en la asamblea del 16 de junio y Benítez Toledo será uno de los ocho miembros del mismo junto a otros significados dirigentes como Antonio Lara Zárate, Andrés Orozco Batista, Ramón Gil Roldán, Rubens Marichal López, Sebastián Castro Díaz, Elfidio Alonso Rodríguez o el histórico líder José Naveiras Zamorano¹⁰⁹ que ocuparía la presidencia del citado órgano directivo. En esta misma asamblea se designaría la candidatura a las elecciones a Cortes Constituyentes, encabezada por Alejandro Lerroux y de la que formaría parte Lara, Orozco y el palmero Alonso Pérez Díaz triunfadora luego en estos primeros comicios generales del nuevo régimen.

Tras las elecciones Benítez Toledo se trasladaría a Madrid para participar en el Congreso Postal del Sindicato Nacional de Empleados de Correos, donde tendría una activa y destacada participación; reconocida posteriormente por sus compañeros de la sección provincial del citado sindicato.¹¹⁰ Al respecto también sería muy elogiada su intervención en el homenaje ofrecido por los congresistas al entonces director general de Correos, para cuyo ofrecimiento Benítez Toledo, delegado por Tenerife, sería elegido por el resto de delegados asistentes. Del discurso pronunciado en esta ocasión -definida por él como el primer acto auténtico de fraternidad que el Cuerpo de Correos celebraba desde su fundación- se haría eco la prensa insular. El mismo, inevitablemente, se había producido bajo la influencia de la efervescencia del momento político:

“Hemos logrado reunirnos así por vez primera -añadió- en los momentos en que los funcionarios postales nos hemos sentido honda y sencillamente trabajadores. España es ahora un crisol al rojo, lleno de anhelos de una vida mejor, y el Cuerpo de Correos, que no podía ser un compartimento estanco en la vida de la nación, vibra lleno de alientos e inquietudes. Glosando la frase de Ortega y Gasset diré que el porvenir de España está en que se cumpla esta frase: *Trabajadores, en pie.*”¹¹¹

¹⁰⁸ *La Tarde*, 11 de junio de 1931.

¹⁰⁹ CABRERA ACOSTA, M. A: *La II República en las Canarias Occidentales*, Cabildo de El Hierro y CCPC, Santa Cruz de Tenerife, 1991, pp. 126-27.

¹¹⁰ *La Prensa*, 22 de noviembre de 1931.

¹¹¹ *Ibidem*, 7 de octubre de 1931. Conviene recordar aquí que el Cuerpo de Correos sería uno de los más afec-

Benítez Toledo aprovecharía esta estancia en la capital española para enviar sus impresiones a la prensa tinerfeña con la que colaboraba y a este tiempo corresponden, por ejemplo, sus “Cartas de Madrid”; publicadas, a lo largo de octubre y noviembre, por el periódico *La Prensa*. Benítez Toledo culminaría su acción pública en este año de victoria republicana con su participación, el 13 de diciembre, en el banquete organizado por su partido en el Hotel Quisisana de Santa Cruz de Tenerife para celebrar la elección del primer presidente de la naciente República española, Niceto Alcalá Zamora, en el que, como siempre, con “una oración magnífica de forma y de contenido”, volvía a provocar el entusiasmo de los concurrentes al exaltar el proceso político que, consecuencia -según él- de un hecho histórico revolucionario, se había venido desarrollando, dando lugar a la nueva Constitución republicana, fruto de unas Cortes Constituyentes “cuya palpación tuvo la fortuna de recoger con los propios sentidos”.¹¹² Metido de lleno, pues, en la vorágine política propiciada por el advenimiento del nuevo régimen, Benítez Toledo abandonaba, hacia mediados de 1932, el Garachico natal para fijar su residencia en la capital tinerfeña, en los prolegómenos de la salida a la calle del periódico *Hoy* cuya dirección le habían encomendado sus correligionarios del Partido Republicano Tinerfeño.

El nuevo diario veía la luz el 23 de julio de ese mismo año, saludado cordialmente por la prensa tinerfeña que, como *La Prensa*, *El Día*, *Gaceta de Tenerife* o *El Noticiero*, se refería elogiosamente a su director calificándolo de “notable literato”, “brillante periodista”, “culto compañero” o “culto periodista”.¹¹³ Esta reconocida fama como intelectual de prestigio en el ámbito de la cultura isleña, hizo que la junta organizadora encargada de impulsar la creación y puesta en marcha del Instituto de Estudios Canarios le invitara a formar parte del pleno de la entidad cuya constitución se formalizaría el 23 de diciembre de 1932 en el seno de la Universidad de La Laguna.¹¹⁴ La génesis de esta institución había estado en un artículo publicado dos años antes, en marzo de 1930, por otro garachiquense ilustre, el profesor de Geografía e Historia Salvador Quintero Delgado (1905-1949) en el que propugnaba la creación de un Centro de Estudios tinerfeños;¹¹⁵ propuesta que haría mella en una joven y activa María Rosa Alonso que no pararía hasta conseguir aunar los esfuerzos y agentes necesarios para poner en marcha el citado proyecto. A este

tados por las depuraciones de la represión franquista, que también se ensañó con otros colectivos profesionales como los maestros, mineros o estibadores.

112 *La Tarde*, 14 de diciembre de 1931.

113 *Hoy*, 26 de julio de 1932.

114 *Ibidem*, 21 de diciembre de 1932.

115 *La Tarde*, 20 de marzo de 1930, “Un voto. El sentido del tinerfeñismo”, por S. Quintero Delgado, que llegó a mantener una estrecha relación con Eugenio Montes, Alberti, Machado, Regino Sáinz de la Maza o Federico García Lorca, y a sufrir los rigores de la represión franquista entre 1936 y 1947 (GUIMERÁ LÓPEZ, C: *La fundación del Instituto de Estudios Canarios. Antecedentes. Etapas iniciales(1930-1935)*, IEC, La Laguna, Tenerife, 1992).

fin contribuirían con creces los artículos divulgativos que la propia María Rosa Alonso publicaría, en octubre de 1932 y bajo el seudónimo *María Luisa Villalba*, en el periódico dirigido por Benítez Toledo.¹¹⁶ En la capital tinerfeña, donde el 24 de octubre de 1934 nacerá la única hija habida en su matrimonio,¹¹⁷ y en la ciudad universitaria, pues, seguiría Benítez Toledo desplegando una intensa actividad cultural. El Teatro Guimerá, la sede de la Juventud Republicana, el Círculo de Bellas Artes, de cuya sección de Literatura llegó a ser presidente, en Santa Cruz de Tenerife o el Ateneo de La Laguna, entre otros, serán escenarios habituales de su curso intelectual; a lo que hay que añadir una febril actuación política dentro de la propia organización interna del Partido Republicano Tinerfeño y a través de su aparato propagandístico con numerosos mítines y actos de orientación y afirmación republicanas de todo tipo (conferencias, excursiones, actos conmemorativos, banquetes, homenajes, recibimientos de diputados, etc.) no sólo en los distintos pueblos y lugares de la geografía tinerfeña sino también de La Palma y La Gomera, sobre todo a raíz de su designación como candidato a diputado para las elecciones generales de 1933,¹¹⁸ hecho este último que en alguna medida venía a premiar por parte de sus correligionarios su dedicación al partido aunque luego, por razones de estrategia política y electoral, el propio partido resolviera sacrificar su candidatura, restándole apoyo, a favor del entendimiento con la derecha insular.¹¹⁹

Benítez Toledo cerraría, sin éxito, víctima de los métodos caciquiles y el fraude electoral, una candidatura encabezada en esta ocasión por Antonio Lara, seguido de Alonso Pérez Díaz, Andrés Orozco, Rubens Marichal y Elfidio Alonso, todos ellos elegidos diputados. Ni siquiera el Garachico natal, donde los candidatos más votados fueron los derechistas, se mostraría generoso con un Benítez Toledo que no lograría, por lo dicho, hacerse con el acta correspondiente; siendo compensado luego, al acceder Lara al Ministerio de Hacienda, con su nombramiento, en diciembre de 1933, como consejero del Estado en la Compañía Arrendataria del Monopolio de Petróleos (CAMPESA) cargo en el que se mantendría hasta principios de enero de 1936,¹²⁰ año en el que vería la luz su libro *Una política española del petróleo*.¹²¹ Esta última responsabilidad política le obligaría a abandonar la

116 *Hoy*, 2, 4, 5, y 6 de octubre de 1932, "Contribución a un proyecto de Universidad", por *María Luisa Villalba*.

117 María Teresa de las Mercedes Benítez Cedrés, que apenas contaba con un año de edad cuando su padre desapareció definitivamente.

118 El Partido Republicano Tinerfeño eligió sus candidatos a diputados a Cortes en la asamblea celebrada el domingo 29 de octubre de 1933 (*Hoy*, 31 de octubre de 1933).

119 CABRERA ACOSTA, M. A: *La II República...*, op. cit., p. 441.

120 *Gaceta de Madrid*, nº 363, 29 de diciembre de 1933, decreto del nombramiento sancionado por el presidente Alcalá Zamora con fecha del día anterior. El decreto presidencial aceptando su dimisión en el cargo lleva fecha de 4 de enero de 1936, siendo publicado en la *Gaceta de Madrid* (nº 5) al día siguiente.

121 Editado en la Biblioteca de Ideas y Estudios Contemporáneos de M. AGUILAR, Madrid, y todavía referencia obligada sobre la materia como, por ejemplo, *Del Monopolio al libre mercado. La historia de la industria*

dirección del periódico *Hoy*, al que seguiría vinculado a través de las crónicas enviadas ahora desde Madrid, en las que informaba y opinaba sobre los hechos más relevantes de la coyuntura política nacional. En la capital española compartiría, lógicamente, vivencias con sus correligionarios tinerfeños y otros muchos canarios; frecuentando el Café Pidoux situado en la Gran Vía, donde se congregaban a hablar de las Islas y de “muchacha política”, siendo Benítez Toledo y Andrés Orozco, después del almuerzo, los primeros en llegar a este lugar de tertulia obligada, donde diariamente se hacía “un repaso de los asuntos de actualidad en las ideas, el problema social y sus derivaciones de violencia, la cuestión del servicio aéreo, los tabacos, los frutos, etc.”¹²² Las inquietudes intelectuales llevarán también a Benítez Toledo, cómo no, a frecuentar el Ateneo, figurando como socio del mismo entre diciembre de 1934 y marzo de 1935,¹²³ institución en la que, según su propio testimonio, se pasaba a veces “todo el día”.

La dimisión de Benítez Toledo como consejero en la CAMPSA coincidiría con la disolución del Parlamento, la convocatoria de las elecciones legislativas de febrero de 1936 y el lanzamiento de su nombre “a la voracidad política, como probable aspirante a diputado”,¹²⁴ circunstancia esta última que confirmaba el periódico *Hoy* al publicar, en su edición del 11 de febrero del citado año, la relación de candidatos a diputados a Cortes por la provincia, cuya proclamación oficial se había llevado a cabo dos días antes.¹²⁵ Por estas fechas las discrepancias en el seno del Partido Republicano Tinerfeño, que habían ido en aumento tras la escisión -en el ámbito nacional- del Partido Republicano Radical de 1934 entre partidarios de Lerroux y seguidores de Martínez Barrio, eran más que evidentes y ya en diciembre de 1935 Elfidio Alonso había constituido Unión Republicana en Tenerife, liderada estatalmente por Diego Martínez Barrio y a la que también se había afiliado Antonio Lara. Esta nueva formación política se adheriría al pacto del Frente Popular. El descalabro de los republicanos radicales encabezados por Orozco fue fulminante, no consiguiendo en esta ocasión escaño alguno. Benítez Toledo, esta vez sin su familia,¹²⁶ regresará a Madrid por el mes de abril y allí le sorprenderá el levantamiento militar de julio de 1936. A partir de aquí, lo que sabemos de él viene

petrolera española, de Gabriel Tortellá, Alfonso Ballester y José Luis Díaz Fernández, LID Editorial Empresarial e Instituto Superior de la Energía, 2003.

122 *La Prensa*, 2 de julio de 1935, “Reportajes de viaje. Los canarios en Madrid” por D. R.

123 Se dio de alta el 18 de diciembre de 1934, causando baja el 10 de marzo de 1935, ostentando el número de socio 16.845 (AMG, Fondo Benítez Toledo, documentos sin clasificar).

124 *Hoy*, 8 de enero de 1936.

125 *Ibidem*, 11 de febrero de 1936.

126 Benítez Toledo y su familia habían abandonado Madrid por última vez a finales de enero de 1936; dándose la fatal circunstancia, presagio tal vez de las zozobras que se avecinaban en su trayectoria vital, del fallecimiento repentino de su cuñada Isabel Cedrés a bordo del vapor *Isla de Tenerife*, donde viajaban procedentes de la Península, mientras el barco se hallaba fondeado en el puerto de Santa Cruz de La Palma (*Hoy y Gaceta de Tenerife*, 28 de enero de 1936).

dado a través del testimonio personal de su amigo y correligionario Elfidio Alonso Rodríguez (1905-2001).¹²⁷ Según el mismo, en los primeros momentos de la Guerra Civil, con una Dirección General de Seguridad debilitada, el terror incontrollado campando a sus anchas y la actuación de supuestos comités de investigación y vigilancia, “que se arrogaban las funciones de representar a la República”,¹²⁸ Benítez Toledo fue denunciado y acusado de antirrepublicano y fascista; siendo trasladado a una “checa” para ser juzgado por un tribunal popular; del que al parecer formaba parte un miembro de Unión Republicana. La oportuna declaración de Elfidio Alonso ante el citado tribunal, a favor del republicanismo tinerfeño y de la lealtad de Benítez Toledo, haría que el fiscal retirara finalmente su acusación dejándosele en libertad. “Estaba delgado y parecía enfermo”, apunta Elfidio que lo acogería, entrando en nómina, en la redacción del periódico *ABC* que entonces dirigía; alabando, al recordar este episodio, la capacidad de Benítez Toledo y sus virtudes como escritor. Elfidio Alonso se convertía así en salvaguarda de Benítez Toledo, que posteriormente desempeñaría también funciones en la Jefatura de Obras Públicas tras la llegada, en marzo de 1938, del primero a la Subsecretaría ministerial del ramo; lo que obligaría a ambos, conforme avanza la contienda, a trasladarse primero a Valencia y luego a Barcelona.¹²⁹ Desde esta última ciudad Benítez Toledo continuaría colaborando en *ABC*, hasta que en la primavera de 1938 se rompe la comunicación directa con Madrid y Elfidio Alonso deja de ocuparse del periódico.¹³⁰ La ciudad condal caería en manos de las tropas franquistas hacia finales de enero de 1939 y ello significó el desplome del Estado republicano, cuyas autoridades partieron camino del exilio, éxodo del que inevitablemente participó Benítez Toledo. Al respecto, Elfidio Alonso señala:

“Previnendo la catástrofe para lo que no hacía falta ser profeta, proyecté irme a Francia, ya que nada podía hacer en una Barcelona cuya salida prometía ser tumultuosa. Con mi amigo y paisano José María Benítez Toledo, le mandé mi pasaporte al ministro de la Gobernación que, no teniendo ya nada que gobernar, se ocupaba personalmente de otorgar los visados de salida.”¹³¹

Elfidio Alonso se reencontraría con Benítez Toledo en París, donde lo intenta convencer, sin éxito, para que marche con él a América; aventura que no era del agrado del tarachiquense y a la que nunca se decidió a pesar de la insistencia del propio Elfidio desde República Dominicana. En 1946, acabada la contienda

127 Información facilitada por José Fernando Díaz Medina, actual cronista oficial de Icod de los Vinos, que en varias entrevistas con Elfidio Alonso Rodríguez en 1998, éste le daría cuenta de sus vivencias junto al “injustamente olvidado” José María Benítez Toledo, de las que ahora nos hacemos eco.

128 RODRÍGUEZ MENDOZA, F: *Un europeo en el Caribe. Elfidio Alonso Rodríguez*, colección: Desde América, Ediciones Idea, Santa Cruz de Tenerife, 2005, pp. 37-38.

129 *Ibidem*, p. 39.

130 *Ibidem*, pp. 39-40.

131 *Ibidem*, p. 43.

mundial, Elfidio Alonso regresará a la capital francesa, “ciudad desconocida, controlada, mal vestida, peor comida, racionada, agria y triste”,¹³² se interesa por su amigo y correligionario pero Benítez Toledo había desaparecido sin dejar rastro aunque Elfidio habla de su posible establecimiento en Burdeos y apunta la impresión personal de que lo pudieron matar en el momento mismo de la Liberación. Sea como fuere, no sabemos, con certeza, cuáles fueron las circunstancias que rodearon el trágico final de José María Benítez Toledo. Este epílogo azaroso e incierto de su vida ha contribuido, tal vez en demasía, a un injusto e innoble olvido acrecentado por la pesada losa del silencio impuesta por la intransigencia y la sinrazón.¹³³ Por lo que sabemos, su esposa, María Teresa Cedrés, su “queridísima Maruca”, su “Maruca del alma”, por la que sintió auténtica adoración,¹³⁴ moriría anhelando su regreso el 18 de abril de 1947 y un año después, tras la tramitación del correspondiente expediente judicial, Benítez Toledo era declarado fallecido oficialmente.¹³⁵ Su única hija, María Teresa de las Mercedes Benítez Cedrés, en constante averiguación, mantendría encendida la llama del recuerdo paterno hasta el final de sus días.¹³⁶

132 *Ibidem*, p. 68.

133 Una década después del fallecimiento de Franco, en el verano de 1985, el Ayuntamiento de Garachico, presidido entonces por Lorenzo Dorta García, con motivo de la celebración en la Villa y Puerto de las XV Jornadas Culturales del Archipiélago Canario, se atrevía a romper el silencio sobre la figura y la obra de uno de sus hijos más ilustres, con toda seguridad el personaje local más importante del siglo XX, rindiéndole merecido homenaje junto a otro garachiquense excepcional, Salvador Quintero Delgado, víctima también de la represión fascista de posguerra. Correspondió la exaltación de ambas figuras a José Arozena Paredes. Hasta entrado el nuevo siglo, el nombre de José María Benítez Toledo no figuraría en el callejero municipal.

134 Los sentimientos de Benítez Toledo hacia su esposa quedan claramente de manifiesto en las intensas cartas que éste, en los años treinta, le llegó a enviar desde Madrid. Sirva de ilustrativo ejemplo los siguientes párrafos entresacados de una de ellas: “...porque para mí, que no tengo imágenes santas, eres la imagen de mis adoraciones todas, todas, con toda la fuerza de mi emoción. / Y en mis noches interminables, noches de desvelos, de cavilaciones, en que hasta el sueño huye de mi lado y me deja con las imágenes de mi fantasía, yo te siento vivir en mí; yo siento que llevo algo nuevo dentro de mi espíritu que cada día es más grande y más potente, que un vigor extraño que es tu mismo cariño, tu mismo amor, me empuja hacia adelante, hacia adelante siempre, como por un camino recto e invariable, de sueños y de felicidades, que va a terminar en tus brazos ¡Cuándo caeré en ellos! [...] cada latido que me da el corazón, cada efluvio de vida que corre por mis venas, es para mí una ilusión tuya, un recuerdo tuyo, una emoción tuya. / ¿Puede darse más? ¿Es posible alcanzar una unificación tan grande con la mujer que lo llena todo, como esta que siento yo? / tú eres algo más que la mujer que se encuentra un día al paso y se prende en la vida del hombre. Sí, Maruca mía, eres mucho más que eso: eres el complemento a mi espíritu que se dolía de asperezas, de aislamientos, eres una necesidad, una causa grande y única de la vida; por eso yo no encuentro un nombre que me lo signifique todo de una manera tan magnífica como ese que te doy: ¡alma de mi alma! / Y es tan grande mi necesidad, tan elevado mi cariño en el convencimiento de lo que me significa mi Maruca que... ¿por qué no decirlo?... Si yo me llegase a equivocar contigo, si no fueras tú como mi trabajo y mi inspiración te han hecho, desde el día en que yo me convenciera de esto, dejaría de vivir.” (AMG, Fondo Benítez Toledo, documentos sin clasificar).

135 Por auto de fecha 17 de diciembre de 1948 del juez municipal en funciones de Primera Instancia de La Laguna y su Partido, Tomás Izquierdo Barrios, José María Benítez Toledo fue declarado fallecido con fecha 20 de abril de 1948, registrándose el acta de defunción, en la que se refiere que dicho fallecimiento se produjo “en ignorado lugar”, en el Registro Civil del Juzgado Comarcal del municipio tinerfeño de Tacoronte (Libro 43, folio 111, nº 12; AMG, Fondo Benítez Toledo, documentos sin clasificar).

136 Falleció el 22 de enero de 2006.

Republicanismismo y tinerfeñismo. La expresión nacionalista de Benítez Toledo

En propia expresión literaria de José María Benítez Toledo, el Teide era la “aguja cimera y orientadora” a cuya sombra tutelar estaban acogidas todas y cada una de nuestras Islas, resumiendo Tenerife “en sus valores propios cuantos caracterizan al archipiélago entero”. Este particular decir “del culto y fecundo escritor tinerfeño”, plasmado allá por 1930 en las páginas de su opúsculo “Canarias”, destinado a divulgar los valores paisajísticos e histórico-culturales, las bondades climáticas y la idiosincrasia isleños,¹³⁷ no pasaba de ser a priori, valgan verdades, una peculiar forma de escribir; pero lo cierto es que detrás de la misma latía un vehemente tinerfeñismo que, andando el tiempo, se consolidaría en su etapa de activo militante del Partido Republicano Tinerfeño; formación política cuyos dirigentes más destacados alardearon siempre de una trayectoria “enraizada en lo más profundo de los valores tinerfeños”;¹³⁸ jactándose el propio Benítez Toledo en su día de representar ellos “en republicanismismo y tinerfeñismo el máximo de posibilidades”.¹³⁹

Ya en junio de 1922, a propósito de la inauguración de la red telefónica del norte de Tenerife, Benítez Toledo reflexionaba acerca de la facilidad de adaptación del pueblo tinerfeño a los adelantos y obras de progreso, que a su juicio constituía “una de las más luminosas características del espíritu insular”; pues según él el insularismismo despertaba y agudizaba la predisposición a aceptar, “por laberíntica que sea la función innovadora que lo engendra”, todo mejoramiento; capaz a su vez -lo que significaba un gran triunfo- de acentuar el propio insularismismo. Para él el “verdadero ambiente tinerfeño”, sobre todo en el ámbito literario, no se había reflejado aún en toda su amplitud.¹⁴⁰ En agosto de 1928, su acendrado tinerfeñismo volvía a aflorar al atalayar el porvenir de Tenerife en relación con la creciente importancia estratégica del Atlántico en cuyas dos orillas -decía- empezaba a destacarse la estructuración del futuro frente a la pérdida de preponderancia de la vieja Europa; un futuro al que la Isla, por su propia vitalidad económica, no podía ser ajena, por lo que estaba obligada a organizar sus recursos para poder unir su suerte a la del Atlántico “como mar de la nueva civilización”.¹⁴¹ Se adelantaba

137 Esta obra de Benítez Toledo, profusamente ilustrada con fotos de Baena, Benítez, Otto Auer, Herrera y Heitz, fue publicada en 1930 por Editorial Cervantes, Barcelona, en su colección Enciclopedia Gráfica.

138 Así se pronunciaba, por ejemplo, Ramón Gil-Roldán en la Asamblea del Partido Republicano Tinerfeño celebrada en la capital insular el 28 de mayo de 1933 (*Hoy*, 30 de mayo de 1933).

139 *Ibidem*, 22 de octubre de 1933.

140 *La Prensa*, 26 de junio de 1922, “Glosas. El teléfono insular”, por J. M. Benítez Toledo.

141 *La Tarde*, 16 de agosto de 1928, “Nuevo mundo y nueva civilización. El porvenir de Tenerife”, por J. M. Benítez Toledo. El 25 de febrero del año siguiente, el diario vespertino tinerfeño comentaba, bajo el título “Nuevas sendas de turismo. Europa-Tenerife-América”, que Benítez Toledo se había ocupado en *El Imparcial* de las oportunidades que la carrera transatlántica ofrecía a la Isla desde la perspectiva de la promoción turística.

así el periodista y escritor garachiquense, en alguna medida y desde su óptica tinerfeñista, a planteamientos intelectuales posteriores y más actuales de situar el hecho insular canario dentro de una cultura atlántica,¹⁴² Un año después, en agosto de 1929, volvía a considerar la temática insularista, tomando esta vez como motivo una excursión veraniega por las cumbres de Tenerife. Lo hacía a través de un artículo publicado en el periódico *La Tarde* bajo el ilustrativo título “Un tema de verano: tinerfeñismo cumbreño”. En el mismo aludía a la visión de dos paisajes, uno físico y otro espiritual, de la Isla. El espiritual era para él el esencialmente tinerfeñista, “no tan pródigo, ni tan exuberante, ni tan regalado” como el geográfico; denunciando al respecto la falta de unidad, por incomprensiones y celos, que existía en la vida tinerfeña:

“Nunca habíamos tenido tan clara, tan subrayada ante los ojos, la impresión del tinerfeñismo, de la unidad insular, de la comunidad sentimental e interesada, como en esta observación cumbreña. Allí arriba todo es uno, el aire, el ambiente, el árbol, el paisaje, la belleza, desde un extremo al otro de la cumbre. Y desde allí arriba, se esfuerza la vista, se agota la atención más detenida, y no logra captarse esa diferencia de matices que luego dan los hombres aquí abajo a las zonas tinerfeñas ¡Cuánta fuerza unitaria en esta visión de altura! / Que luego, abajo, entre unas y otras zonas, entre unos y otros pueblos (algunas zonas y algunos pueblos, naturalmente), la compenetración falta, como falta la generosidad, como faltan la visión de conjunto y la mirada comprensiva y el no sobreponer intereses propios a intereses generales.”¹⁴³

Entre mayo y julio de 1930 Benítez Toledo seguirá exponiendo en la prensa su punto de vista sobre la problemática insular; recogido en esta ocasión en tres artículos que bajo el título genérico “Temas de insularidad” verán la luz también en *La Tarde*. Sigue aquí insistiendo en la concepción de la isla como realidad suprema e inviolable y en lo que considera fundamental en la vida y el porvenir de Tenerife; lamentando lo poco que se había sentido el valor concreto de la insularidad con todos sus matices y la necesidad a la vez de defenderse de las restricciones de la misma, en una coyuntura en la que -siempre según él- mucho se apreciaba ya la decadencia del centralismo político español; señalando como principales valores a defender y fomentar en la vida tinerfeña la cohesión de sus elementos creadores, la unidad de aspiraciones y la creación de un eje totalizador.¹⁴⁴ Con el advenimiento de la Segunda República el planteamiento tinerfeñista de Benítez Toledo se produciría,

142 “Ahora -y he aquí la línea *spengleriana*- la civilización se desplaza más hacia Occidente. El centro de la vieja Europa pierde preponderancia. El mar Mediterráneo deja de ser el mar eje, el mar núcleo. El siglo XX ve como perdura la cumbre civilizadora europea en las costas orientales del mar Atlántico, en Inglaterra, en Alemania, en Francia. En la otra costa atlántica un mundo nuevo ya está en pie: Norteamérica, Brasil, Uruguay, Argentina. La costa occidental de África empieza a señalarse como tierra de porvenir dilatado que lanza sus primeros destellos en el Marruecos occidental, en el Congo, en el Cabo. El mar Atlántico va a ser el mar eje, el mar núcleo de la civilización nueva. En sus dos orillas se marca ya toda la pujanza del porvenir que llega” (*La Tarde*, 16 de agosto de 1928, “Nuevo mundo y nueva civilización. El porvenir de Tenerife”, por J. M. Benítez Toledo).

143 *La Tarde*, 17 de agosto de 1929, “Ideario. Un tema de verano: tinerfeñismo cumbreño”, por J. M. Benítez Toledo.

144 *Ibidem*, 27 de mayo, 2 de junio y 30 de julio de 1930, “Ideario. Temas de insularidad”, por J. M. Benítez Toledo.

ciertamente, con mayor intensidad; materializándose en una auténtica reacción insularista condicionada por la envergadura del momento político que se vive y las expectativas electorales que de él se derivan. Así, en junio de 1931, en vísperas de las elecciones a Cortes Constituyentes, pronunciaba en la Plaza de Toros de la capital tinerfeña, arropado por sus correligionarios Elfidio Alonso, Sebastián Castro, Andrés Orozco, Ramón Gil-Roldán y Alonso Pérez Díaz, un vibrante discurso durante el cual sería interrumpido varias veces con grandes aplausos y ovaciones de un público enfervorecido, al que se dirigió recordándole los agravios que el defenestrado régimen monárquico y la consiguiente Dictadura habían causado a Tenerife como “isla madre” e “isla guía” del archipiélago canario; añadiendo que la vida regional sólo tenía dos grandes realidades geográficas, políticas y económicas y que éstas eran la isla y el archipiélago; realidades que la tiranía, en directa alusión a la división provincial de 1927, había hecho desaparecer “con un rompimiento irreal, antipolítico, antigeográfico y antieconómico”, haciendo hincapié, una vez más, en que Tenerife era el resumen de la vertebración regional y por ello estaba llamada a acometer su nueva organización político-administrativa:

“Vamos a reconstruir la vida canaria, vamos a hacer región, vamos a poner en pie la región, vamos a darle una personalidad ante la vida de España, en esta hora en que se reorganizan las regiones, a afirmarnos nosotros en nuestra esencia, como Galicia, como Vasconia, como Cataluña y con esta personalidad nos volveremos luego sobre Madrid para decir en el núcleo nacional “Aquí está la espiritualidad canaria, aquí está la vida canaria, aquí está la esencia canaria, que no viene a pedir, sino a colaborar, a aportar su fuerza personal en la reconstrucción de España.”¹⁴⁵

Las elecciones generales del 28 de junio de 1931 darán el triunfo en la provincia a la candidatura del Partido Republicano Tinerfeño, encabezada por Alejandro Lerrox que finalmente se decantaría por su acta de Madrid; por lo que la representación parlamentaria tinerfeña quedaría definitivamente en manos de Antonio Lara Zárate, Andrés Orozco Batista, Alonso Pérez Díaz y Ramón Gil-Roldán. El histórico “problema canario”, latente en el Archipiélago, resurgiría en esta nueva coyuntura política en la que la cuestión autonómica se iba a presentar como una de las de mayor controversia. La discusión del proyecto de nueva Constitución pondría de relieve, claramente, las diferencias entre los parlamentarios canarios de una y otra provincia a la hora de tratar el articulado referido al Título I (Organización Nacional) Una enmienda presentada por Lara, en la que se precisaba que en Canarias el derecho a constituirse en región autónoma correspondía a todo el Archipiélago, pretendiendo con ello impedir que en las Islas pudiera formarse más de una autonomía, sería rechazada en la conflictiva sesión parlamentaria del 25 de septiembre de 1931, en la que se producirían dos votaciones.¹⁴⁶

¹⁴⁵ *Ibidem*, 22 de junio de 1931.

¹⁴⁶ Lara y Zárate, con la firma también de Alonso Pérez Díaz y otros diputados, había presentado su enmienda a los artículos 10, 11 y 12 del proyecto de Constitución con fecha 14 de septiembre de 1931. En la misma se pedía

La primera de ellas la ganarían los diputados tinerfeños con el respaldo de agrarios, vasco-navarros y radicales puestos en pie. Los socialistas protestarían solicitando votación nominal, a lo que accedería el presidente Besteiro; produciéndose ahora un resultado adverso a las pretensiones tinerfeñas. Votarían en contra todos los diputados por Las Palmas: los dos socialistas (Marcelino Pascua y Juan Negrín) los dos republicanos federales (Franchy y Roca y Valle Gracia) y el radical Guerra del Río. Los diputados tinerfeños y los de la minoría radical se quejarían y abandonarían la sesión. “Los canarios están que trinan”, se apuntaría desde las páginas del periódico tinerfeño *Las Noticias* que, en su edición del 5 de octubre siguiente, recogerían la opinión de Antonio Lara: “Teníamos una votación ganada y nos la han arrebatado de mala forma”. Benítez Toledo, que por esas fechas se hallaba en la capital española, abordaría esta peliaguda cuestión en la primera de sus “Cartas de Madrid” escritas para *La Prensa*, en la que señalaría que “la verdad regional de Canarias” defendida por la representación política tinerfeña había quedado en pie, indudablemente, en las Cortes Constituyentes de la República; pese a la absurda votación parlamentaria que según él había negado a Canarias lo que a ninguna otra región española; destruyendo así la unidad “archipiélago-región” como en su día lo había hecho el decreto dictatorial de Primo de Rivera; ahora en unas Cortes democráticas en las que no se había fijado -venía a decir- una sola posición contraria al “hecho vivo” que era la región canaria, “única e indivisible, construida y afianzada sobre la autonomía insular a la que dan forma y sentido los Cabildos”.¹⁴⁷ Para Benítez Toledo el problema suscitado, el “suceso Canarias”, era verdaderamente aleccionador:

“No sospeché yo nunca un contenido tan sensacional y emocionalmente tinerfeño para esta primera carta de Madrid. Esperaba la llegada de unos días de lucha parlamentaria durante los cuales nuestra región iba a reclamar un puesto, como elemento de integración española, en el engranaje constituyente de las regiones peninsulares. Esperaba, con ese motivo, una hora de resonancia española, para Tenerife. Lo insospechado ha sido el alcance sensacionalista, la hondura política, la valoración como enseñanza de esta hora tinerfeña.”¹⁴⁸

Volvería Benítez Toledo a incidir sobre esta cuestión, reivindicando la figura de Unamuno, a la sazón diputado por Salamanca en las filas de la conjunción republicano-socialista, que había votado a favor de la enmienda Lara, argumentado que el conspicuo intelectual, aquel que la anterior Dictadura confinó en Fuerteventura, había declarado en los pasillos del Congreso que Canarias era el único caso concreto de región delimitada y definida, fruto de “la distancia, la insularidad y la comunidad por esa insularidad”. Benítez Toledo abundaba ahora

que se añadiera a la redacción del artículo 11 el párrafo siguiente: “En Canarias, el derecho a constituirse en región autónoma corresponde a todo el Archipiélago”.

¹⁴⁷ *La Prensa*, 6 de octubre de 1931, “Cartas de Madrid. La semana canaria”, por J. M. Benítez Toledo.

¹⁴⁸ *Ibidem*.

en hechos concretos, en problemas comunes, en los que la realidad “archipiélago-región” se manifestaba (Reforma Agraria, comunicaciones...) preguntándose:

“¿Qué representa y qué pesa la fuerza atomizadora y disgregada de la región en la vida española? Llegan fuerzas nuevas y frescas desde la periferia nacional hacia el núcleo políticamente actuante de Madrid ¿Y desde Canarias? La isla es la gran fuerza de concreción, la gran realidad, el gran sentido del matiz canario. Pero la españolidad, la aportación nacional de estas fuerzas, de estas concreciones, de estas realidades insulares, está en el aglutinante único y perfectamente definido de la región, de la comunidad para la insularidad, del archipiélago con sentido histórico, geográfico y económico.”¹⁴⁹

Esta manifiesta defensa de la unidad regional, empero, pasaba, claro está y como ya hemos referido, por el liderazgo indiscutible de Tenerife. Para Benítez Toledo la preocupación de todo tinerfeño debía radicar en “el sentido más puro del isleñismo”, estando obligado al mismo tiempo a cuidar, sostener y fomentar, los valores insulares que dieran personalidad a la Isla.¹⁵⁰ La afirmación de la personalidad del Archipiélago, pues, pasaba, ante todo y sobre todo, por “alentar y afirmar la personalidad de Tenerife” y esto fue algo que ya el periódico *Hoy*, promovido como dijimos por el Partido Republicano Tinerfeño, cuya andadura comenzaba de la mano del propio José María Benítez Toledo, puso de manifiesto desde un primer momento. El citado rotativo, declarado “Diario Republicano de Tenerife”, pero que llegaría incluso a negar conexión oficial alguna con la mencionada formación política, justificaba su apoyo a la misma argumentando que ello era lo mejor para Tenerife.¹⁵¹

En abril de 1933, Benítez Toledo hablaba de una Isla reconquistada por los propios tinerfeños frente a las históricas imposiciones foráneas; obra que debía culminar con la recuperación de todas las actividades de la vida insular. Para él éste no era un planteamiento de “enriscamiento y soledad”, porque para acercarse a los valores universales -decía- había primero que descubrir los propios. Estas afirmaciones las hacía, como director de *Hoy*, en una conferencia impartida en la Asociación General de Empleados de Comercio, Industria y Banca y que tituló “Unidad económica, espiritual y política de Tenerife”. Una vez más, sin embargo, desde su particular visión de la vertebración insular, ofrecía igualmente su peculiar expresión nacionalista que, inevitablemente pasaba por el acercamiento de Canarias a la metrópoli. La crónica de prensa sobre su disertación no podía ser más ilustrativa:

149 *Ibidem*, 16 de octubre de 1931, “Cartas de Madrid. Isla y región”, por J. M. Benítez Toledo.

150 *Hoy*, 11 de abril de 1933.

151 YANES MESA, J. A.: “El diario político *Hoy*: un anacronismo informativo en Tenerife durante la II República”, *Anuario de Estudios Atlánticos*, nº 38. Patronato de la Casa de Colón, Madrid-Las Palmas, 1992, p. 620.

“Dice, a continuación, que ve perfilándose el porvenir de Tenerife con un amplio sentido nacionalista. Con un nacionalismo fuera de los matices equívocos con que ha sido prostituida la palabra, porque se le han dado tonos guerreros y tonos de dominación que no son suyos. Y nuestro nacionalismo, que a todos los tinerfeños corresponde encender y sostener, es de vertebración nuestra, de alzamiento de bandera en el archipiélago. Nacionalismo integrante, que va a España para pedir lo que de España necesita Tenerife y para llevar al conjunto nacional espiritualidad, cultura y trabajo tinerfeño, para llevar al conjunto nacional esencias de tinerfeñismo que hasta hoy no han contado en la vida española.”¹⁵²

152 *La Prensa y Hoy*, 11 de abril de 1933.